



CRÓNICAS Y RELATOS

DEL PROCESO ELECTORAL 2023-2024

CRÓNICAS Y RELATOS

del proceso electoral 2023-2024

CRÓNICAS Y RELATOS

del proceso electoral 2023-2024



Crónicas y relatos del proceso electoral 2023-2024 / Agustín Cano Zapata, María de los Ángeles Medina Padilla, Luis Miguel Landa Rojas et. al.

Monterrey, Nuevo León, México: Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León, 2024.

114 páginas : 13 x 21 cm.

ISBN: 978-607-9000-05-9

1. Memorias – Nuevo León – México
2. Procesos electorales – Nuevo León – México

LCC: JLI299.N8 .IN59 2024 Dewey: 320

INSTITUTO ESTATAL ELECTORAL Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA DE NUEVO LEÓN

Consejera Presidenta

Mtra. Beatriz Adriana Camacho Carrasco

Consejeras y Consejeros Electorales

Mtro. Carlos Alberto Piña Loredó

Mtra. Martha Magdalena Martínez Garza

Lic. María Guadalupe Téllez Pérez

Lic. Alejandra Esquivel Quintero

Mtro. Michael Alberto Banda Espinosa

Mtro. Diego Aarón Gómez Herrera

Secretario Ejecutivo

Mtro. Martín González Muñoz

Crónicas y relatos del proceso electoral 2023-2024

© Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana Nuevo León
5 de Mayo 975, oriente, Col. Centro,
C. P. 64000, Monterrey, N. L., México
Conmutador: 81 1233 1515

© Autoría: Agustín Cano Zapata, María de los Ángeles Medina Padilla, Luis Miguel Landa Rojas, Roberto Santiago López Aguilar, Irasema Lilian García Ruiz, Lilia Águila Flores, Jacqueline Michelle Stackpole Briones y Joahan Jared Bustos Vázquez.

ISBN: 978-607-9000-05-9

ISBN (versión electrónica):

978-607-9000-06-6

Editado e impreso en México, 2024.

Ejemplar de distribución gratuita,
prohibida su venta.

Los juicios y afirmaciones expresados en esta publicación son responsabilidad de las y los autores y el Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León no los comparte necesariamente.

ÍNDICE

Presentación	9
Mensaje del Jurado Calificador	11

CATEGORÍA A

Trabajos ganadores

PRIMER LUGAR

Desde el suelo	17
<i>Agustín Cano Zapata</i>	

SEGUNDO LUGAR

Si el INE no viene a mí, yo voy a su encuentro	25
<i>María de los Ángeles Medina Padilla</i>	

TERCER LUGAR

Un nuevo universo	39
<i>Luis Miguel Landa Rojas</i>	

Menciones honoríficas

El proceso que cambió mi vida	51
<i>Roberto Santiago López Aguilar</i>	

Relato de una joven politóloga: proceso electoral 2024 <i>Irasema Lilian García Ruiz</i>	65
¿Voto anticipado o voto asimétrico? <i>Lilia Águila Flores</i>	75

CATEGORÍA B

Trabajos ganadores

PRIMER LUGAR

La democracia en acción: propuestas para mejorar <i>Jacqueline Michelle Stackpole Briones</i>	91
---	----

SEGUNDO LUGAR

Relato como Presidente de casilla en la denominada elección más grande de la historia <i>Joahan Jared Bustos Vázquez</i>	101
---	-----

Jurador Calificador	111
---------------------	-----

PRESENTACIÓN

Esta publicación reúne las experiencias y visiones plasmadas en el IV Concurso de Crónicas y Relatos del Proceso Electoral 2023-2024 en Nuevo León, una iniciativa que permite capturar y preservar las vivencias de la ciudadanía en torno a un proceso fundamental para nuestra democracia. Más allá de recordar aspectos del proceso electoral, este concurso genera un espacio de reflexión y análisis sobre la construcción de un sistema democrático más sólido e inclusivo.

En esta edición, el concurso fue dividido en dos categorías. La Categoría A invitó a los participantes a narrar en formato de crónica sus testimonios o experiencias durante el proceso electoral, explorando sus motivaciones para votar o participar en la organización de las elecciones, y reflexionando sobre el impacto de ejercer una ciudadanía activa. Por otro lado, la Categoría B estuvo dirigida al funcionariado de Mesas Directivas de Casilla, quienes, en un texto libre, ofrecieron sus reflexiones sobre oportunidades de mejora en áreas como la capacitación electoral, la operación de la elección y la participación ciudadana.

Los relatos ganadores en la Categoría A ofrecen perspectivas únicas y profundas. En primer lugar, «Desde el suelo» de Agustín Cano Zapata nos transporta a momentos de desafío y esfuerzo, inspirados por la historia de una atleta.

María de los Ángeles Medina Padilla, en segundo lugar, con «Si el INE no viene a mí, yo voy a su encuentro», destaca el interés participativo de las personas adultas mayores. En tercer lugar, Luis Miguel Landa Rojas, con «Un nuevo universo», nos invita a ver el trabajo electoral como un cosmos transformador. Las menciones honoríficas de esta categoría incluyen «El proceso que cambió mi vida» de Roberto Santiago López Aguilar, «Relato de una joven politóloga: proceso electoral 2024» de Irasema Lilian García Ruiz, y «¿Voto anticipado o voto asimétrico?» de Lilia Águila Flores, quienes comparten transformaciones personales vinculadas a la jornada electoral.

En la Categoría B, los relatos reflejan el compromiso de quienes participaron en la organización electoral. Jacqueline Michelle Stackpole Briones, en primer lugar, nos ofrece «La democracia en acción: propuestas para mejorar», donde propone ideas innovadoras para fortalecer la organización electoral. Joahan Jared Bustos Vázquez, en segundo lugar, presenta «Relato como Presidente de casilla en la denominada elección más grande de la historia», destacando la importancia del involucramiento de las juventudes en la democracia.

Agradecemos profundamente al Jurado Calificador, integrado por Luigui Villegas Alarcón, Ofelia Patricia Pérez Sepúlveda y Eduardo Cázares Puente por su dedicación y esmero. Que estas historias nos inspiren a seguir construyendo una sociedad más justa, inclusiva y participativa.

Mtra. Beatriz Adriana Camacho Carrasco
*Consejera Presidenta del Instituto Estatal Electoral
y de Participación Ciudadana de Nuevo León*

MENSAJES DEL JURADO CALIFICADOR

En el imaginario colectivo, el tema de los procesos electorales se acota a un día, el famoso «día de las votaciones», pero la mayoría de la gente no nos cuestionamos sobre lo que sucede tras bambalinas ni las historias que se entretajan para que ese día llegue a buen puerto. Lo anterior quizá porque, desde hace más de 30 años, esta ha sido la normalidad de las elecciones, y nos hemos acostumbrado a esta regularidad democrática: que cada tres años, indefectiblemente, las elecciones se realicen con puntualidad.

Por esa razón, quienes integramos el jurado del IV Concurso de Crónicas y Relatos del Proceso Electoral 2023-2024 celebramos la iniciativa del Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León, para que una vez más, se deje constancia de los testimonios de las y los protagonistas del proceso electoral.

En esta edición tuvimos la experiencia enriquecedora de leer las crónicas de funcionarios de casilla, votantes, Capacitadores-Asistentes Electorales, representantes de partidos políticos, Observadores Electorales, personal de equipos de campaña, y hasta de ciudadanas y ciudadanos que, de último momento, ingresaron como bateadores emergentes para lograr instalar una Mesa Directiva de Casilla y, con ello, hacer posible la emisión del voto de sus vecinos.

Por medio de la palabra escrita nos permitieron adentrarnos en sus expectativas, motivaciones, angustias y emociones en torno a cómo se vive la intensidad de un proceso electoral desde distintas trincheras.

«Yo solo soy memoria y la memoria que de mí se tenga...», 10 años después de que la mujer en México ejerciera su derecho al voto, la escritora Elena Garro sentencia con esta frase la importancia de la palabra, la memoria y el análisis de nuestra realidad en una de las obras maestras de la narrativa en nuestro país: *Los recuerdos del porvenir*.

A más de 60 años de ambos acontecimientos, mujeres y hombres de Nuevo León ejercen en las páginas de este libro brillantes y valientes ejercicios de memoria, palabra y análisis, para que la Jornada Electoral que vivimos en junio 2024 se extienda más allá de la temporalidad de nuestros días, en un espacio pleno de diversidades, que celebra la democracia y la ciudadanía participativa.

Mtro. Luigui Villegas Alarcón
Presidente del Jurado Calificador

Lic. Ofelia Pérez Sepúlveda
Integrante del Jurado Calificador

Mtro. Eduardo Cázares Puente
Integrante del Jurado Calificador

CATEGORÍA

A

TRABAJOS GANADORES

CATEGORIA A
PRIMER LUGAR

Desde el suelo

Agustín Cano Zapata

Desde el suelo, sentada con las piernas cruzadas y con extrema cautela, una joven funcionaria de casilla coloca las boletas, una por una, sobre el clasificador de votos. Otra joven más, andando de rodillas entre los clasificadores, cuenta las pilas de boletas de cada montoncito y dicta el número total a su compañero, quien, desde una mesa, contempla las acciones de ambas. El Presidente, sin perder detalle, está atento al correcto llenado de las actas. Mientras supervisa ambos escrutinios, tanto locales, así como federales, resuelve las dudas y expone su apoyo a aquel grupo de compañeros que quizá no conoció sino hasta hace poco, pero que en estas circunstancias forman un equipo formidable. Cada uno de los participantes de la mesa inmersos en su papel. No era permisible omitir detalle, todo debía resultar perfecto. Faltaban solo unos cuantos minutos antes de la medianoche, y en víspera del día siguiente a la Jornada Electoral, yo miraba impaciente mi reloj una y otra vez, mientras pensaba: «Tengo otras 22 casillas más que atender

y muchas responsabilidades por cumplir, y el tiempo no está jugando a mi favor».

Mi teléfono no dejaba de anunciar nuevos mensajes; eran dudas y preguntas de mis compañeros que, siendo honesto, jamás pensé que tendríamos que resolver. Me dirigí a la siguiente casilla, a una corta distancia, con la esperanza de que hubiesen terminado para por fin digitalizar el primer documento. Sin embargo, la misma escena se repetía, pero con actores diferentes. «¿Acaso los funcionarios no tienen urgencia por terminar?», me preguntaba mientras luchaba por responder los textos que rápidamente se acumulaban. «Se nos fue el Presidente y no firmó», leía en uno. «Nos sobran 30 votos y ya contamos cuatro veces», leía en otro. «Nos faltan boletas en la urna de Diputaciones Locales, y no tenemos idea qué pudo haber pasado». Y así, mientras apresuraba mis torpes pulgares para responder tan rápido como me fuera posible un texto a la vez, me interrumpían frecuentemente las llamadas entrantes de pánico de mi equipo de Capacitadores, con nuevas preguntas para las cuales no tenía una respuesta. «¿En qué demonios me he metido?», me preguntaba incrédulo mientras escuchaba por el altavoz distintas situaciones que más bien parecían misterios sin resolver. En el fondo, observaba el desarrollo de otra casilla más, cuyos funcionarios, bajo la oscura penumbra de la noche, intentaban con las luces de sus teléfonos celulares alumbrar un poco las actas que pacientemente llenaban en un estacionamiento sin electricidad y sin el mobiliario suficiente para acomodar alrededor de unas 20 almas.

¿A esto se referían cuando en la descripción del puesto hablaban de liderazgo, trabajo bajo presión y manejo y re-

solución de problemas? Llego a la siguiente casilla. Afuera sigue la patrulla que también espera, como yo, que terminen los funcionarios para poder resguardar el traslado de paquetes a su destino final. La oficial parece ya conocerme, y sabe que en mi entrar y salir, no hay novedad. Me veo forzado a hacer una breve pausa para respirar y limpiar el sudor de mi frente. En el suelo continuaba intacta la pila de boletas que horas antes el Presidente sacaba de las urnas y cantaba, voto por voto, mientras todos atentos observábamos cómo se colocaban en la manta sobre el suelo. El ánimo y el desgaste se dejaban sentir en el ambiente después de más de 17 horas continuas, sin parar, trabajando por lograr un objetivo que simplemente parecía que nunca llegaría.

En ese momento cruzó por mi mente el darme por vencido y renunciar. ¿Qué tal si... apago mi teléfono y simplemente desaparezco y pongo fin a todo este inmerecido sufrimiento? Por un segundo me pareció una opción viable el «tirar la toalla», desertar, salir por la puerta falsa. Bueno, tanto así no, solo esfumarme. ¡Ah!, pero no hubiera sido el único, ya que varios compañeros simplemente renunciaron el día anterior, una vez llegado el pago. «Que inteligentes fueron y que tonto fui yo, si tan solo hubiera hecho caso omiso a los locos impulsos de mi corazón de aportar algo por mi México», repetía en mi mente constantemente. Me sentía abrumado con tantas y tantas situaciones sin una solución factible. Creo que en ese instante toqué fondo, caí al suelo cabizbajo, en realidad solo me senté en el suelo. Me sentí noqueado por completo. Tal como boxeador sobre la lona por la presión de aquel cúmulo de interrogantes que, así como una combinación de golpes certeros, me tomaron

por sorpresa y que en cuanto me levantara nuevamente, no tenían la intención de terminar sino hasta verme derrotado. Fueron tal vez solo un par de minutos de incertidumbre total, donde me encontré a mí mismo en total decepción y me sentí absolutamente solo.

Fue entonces cuando levanté la mirada, tallé mis ojos y observé algo extraordinario, algo a lo que no había prestado atención previamente. El rostro de cada funcionario, identificando cada uno, desde el más joven hasta el más viejo, concentrados todos en su labor y su función para lo cual fueron capacitados días previos. Muchos de los cuales yo mismo visité en compañía de otros Capacitadores para intentar convencerlos de su participación. Muchos de los cuales vi practicar en los simulacros semanas antes. Sí, y por mi culpa se encontraban allí, en esta situación muy lejana a lo que yo había esbozado con ellos. Sí, muchos de ellos agotados tocándose la frente y rascando la cabeza con evidente frustración. Algunos de ellos contando por enésima vez las boletas; otros buscando y leyendo y tratando de descifrar las instrucciones de las actas; otros dialogando entre sí, buscando una solución a su proceder y mirándome con preguntas a punto de salir de su boca para aquel presunto culpable del chaleco ocre que todo lo sabe pues representa la institución que rige. Ahí pude ver a la persona, la mamá o el papá, el(la) abuelo(a), la(el) hija(o). Sí, la familia detrás de esos voluntarios que sacrificaron su tiempo y sus habilidades en pos de un deber que no se extinguiría sino hasta culminar su misión. Sin importar cuánto más se llevaría, tenían el compromiso de hacer suceder las cosas, incluso las imposibles.

Esa noche fui testigo de cómo esos(as) voluntarios(as) se aferraban fielmente al deber ser y la implícita premisa que todos adoptamos: cumplir con el compromiso y con nuestra responsabilidad, de manera íntegra y honesta, para que los resultados de esta casilla reflejen auténticamente lo que nuestros(as) vecinos(as) ciudadanos(as) manifestaron hoy con su sufragio. Con renovada resolución, una vez tocado el suelo, aquella casilla se disponía a integrar los paquetes y firmar las actas correspondientes. Desde el suelo, donde mucho se realizó, pero también todo terminó, la única dirección disponible era ir hacia arriba, subir.

¿Recuerdan la increíble historia de la atleta etíope Hassan, que en los Juegos Olímpicos de Tokio 2020, en la última vuelta tropezó y cayó al suelo? En solo un instante, muchos adelantamos el fatídico final: ¡se acabó! Caer en una carrera en juegos olímpicos es algo intolerable y una verdadera tragedia, pero no terminó así. «El orgullo está intacto» (González, 2021, 0:51), mencionó el comentarista al ver lo que sucedería en los últimos 51 segundos de trayectoria. Desde el suelo se levantó, quizá la adrenalina del momento no lo sé, pero con un esfuerzo sobresaliente, y después de quedarse atrás, supero a todas y cada una de las corredoras para cruzar la meta en primer lugar. En tan solo 400 metros, logró el triunfo de los 5,000 metros planos. En sus propias palabras dijo en entrevistas: «Cuando la vida es dura, te verás a ti mismo(a) como jamás lo imaginaste. Nunca te rindas». Un reflejo de la dura vida que llevó seguramente como refugiada, donde nos hizo ver que una caída no necesariamente significa una derrota.

Acto seguido, envié un texto al grupo: «Ánimo equipo, sé de qué estamos hechos y estoy seguro de que cada uno de nosotros tiene la capacidad de salir triunfante y ascender a la altura de nuestro potencial». Tengo la firme convicción de que los límites los establecemos nosotros mismos; nada ni nadie puede detener nuestro progreso si tan solo tienes fe y crees en ti. Muchos retos y pruebas; experiencias y anécdotas se conjugaron ese domingo 2 de junio. Desde la indiferencia hasta la ignorancia. Desde los insultos de ciudadanos desesperados en las interminables filas hasta la escasez del mobiliario adecuado en las casillas. Y ni hablemos de la ola de calor y la abundante humedad en el ambiente que no daba tregua, pero que, a decir verdad, se vio atenuada por el ánimo de muchos funcionarios y el correteo constante de ir y venir de casilla en casilla, asegurando que todo marchara bien. Me alegra decir que todo resultó muy bien durante la jornada. A pesar del insomnio previo, de todas estas adversidades y probablemente muchas más que pasaron inadvertidas, el tiempo pasó a ser irrelevante.

Esa madrugada, poco a poco, mis compañeros fueron saliendo triunfantes, resolviendo problemas que no eran de su competencia. A pesar de sus limitaciones y quizá de mis prejuicios hacia ellos, vi lo mejor de cada uno: su carácter, su fortaleza y su audacia en sacar nuestro objetivo adelante, dejando sus flaquezas a un lado, las cuales pronto se eclipsaron con sus méritos. Me sentí parte de un equipo donde ninguno quedó atrás. Vi a muchos levantarse del suelo y ganar los 5,000 metros planos a eso de las tres de la mañana, en el último tramo de la carrera. Hoy me complace la ayuda que brindaron y la camaradería que surgió de ese magnífico

grupo, a raíz de estas inolvidables experiencias que forjaron nuestro ser.

Las lecciones aprendidas esos días van más allá de la logística electoral. Estas fueron capaces de enseñarme sobre la importancia de la paciencia, la empatía y la colaboración. Vi de primera mano cómo la diversidad de pensamientos y las experiencias de cada uno enriquecieron un equipo y fortalecieron nuestra capacidad para enfrentar la adversidad. Este entendimiento permitió a mí y a mi equipo ver más allá de las diferencias y enfocarnos en lo que realmente importaba: cumplir con nuestra responsabilidad hacia la comunidad.

Todos los paquetes electorales llegaron a su destino final, en tiempo y forma, permitiéndonos a mí y a muchos compañeros más dormir en paz. El dolor de mis pies al caminar rumbo a la cama y la sensación de agotamiento después de haber entregado todo ese esfuerzo serán recuerdos gratos que atesoraré siempre. Este acto de solidaridad y esfuerzo colectivo fue una muestra palpable de lo que podemos lograr cuando trabajamos juntos por un objetivo común.

Desde el suelo, donde todo parece terminar, es donde se libran las batallas más duras. Allí siempre habrá una oportunidad para elevar la vista y llegar más alto de lo que estábamos. Y es justo en ese momento de desafío, donde descubrimos nuestra verdadera fortaleza y capacidad de superación. Desde el suelo, hoy y siempre, agradecido estaré de elegir levantarme nuevamente.

Fuentes

Claro Sports (2021). *Sifan Hassan: se cae, remonta ¡y gana los 1500 metros en Tokyo 2020!* [video]. YouTube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Zc4gCgPirBc>

Infobae (2021). *La dramática historia de Sifan Hassan, la atleta que protagonizó la remontada más espectacular en Tokio y va en busca de un triplete histórico*. Infobae. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/deportes/juegos-olimpicos/2021/08/02/sifan-hassan-la-atleta-refugiada-que-protagonizo-la-remontada-mas-espectacular-en-tokio-y-va-por-un-triplete-historico/>

Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León (2024). *Manual de Supervisoras/es Electorales Locales y Capacitadoras/es Asistentes Electorales Locales*. Monterrey, N. L.: Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León.

McAlister, Sean (2023). *Sifan Hassan's reflections on a rollercoaster life: «If you don't give up, I know there are going to be bright and beautiful things»*. Olympics.com. Recuperado de <https://olympics.com/en/news/sifan-hassans-reflections-rollercoaster-life-sport>

CATEGORIA A
SEGUNDO LUGAR

Si el INE no viene a mí, yo voy a su encuentro

María de los Ángeles Medina Padilla

Mi despertar con el alba del domingo 2 de junio de 2024 me sorprendió muy felizmente, porque contrario a las dos semanas previas, llenas de inquietud y nerviosismo, el amanecer de este día tan importante en el que serían las elecciones más grandes y complejas de la historia de México, y en la que actuaríamos mi esposo y yo como funcionarios de casilla —en calidad de emergentes—, se me presentaba con vitalidad, alegría, renovación interior y confianza. «Esta va a ser una fecha memorable», me dije.

Eran las 06:05 de la mañana y ya mi esposo —quien actuaría como Presidente de casilla básica— estaba acomodando en el coche toda la paquetería y enseres que la noche anterior nos había traído el Capacitador-Asistente Electoral (CAE), don Abelardo Z.

Rauda tanto como mis 67 años me lo permitían me levanté de la cama, me arreglé dignamente pues yo sería la Secretaria Primera de la casilla contigua, preparé un buen almuerzo para los dos, pues la jornada sería larga y extenuante, y a

las 07:10 a. m. nos dirigimos a la bonita y bien arbolada UPN (Universidad Pedagógica Nacional, unidad Guadalupe) donde se realizaría la Jornada Electoral para los vecinos —la mayoría de la tercera edad— de esta porción de distrito electoral.

Conforme recorríamos las cuatro cuadras que distan de la casa a la UPN —eran las 07:15 a. m.—, veíamos personas a pie y en coche: los primeros cargando mochilas; y los segundos, hieleras, que se dirigían al mismo destino que nosotros, y eso nos alegró porque presagiaba una buena participación de votantes y una generosa respuesta de funcionarios de casilla. Ya en la puerta de la escuela a las 07:25 horas, y con los paquetes electorales pegados a nosotros, el señor conserje, luego de una pequeña discusión y enseñarle los nombramientos oficiales, nos permitió entrar, primero a nosotros dos y poco más tarde a toda la demás gente.

—Señoras y señores, ¿quiénes de ustedes son funcionarios de casilla? —gritó mi esposo.

Como respuesta solo hubo un silencio total.

—Si no hay funcionarios, entonces ustedes son...

—Representantes del PT, gritaron por allá.

—Representantes de PAN.

—Del PRI —más allá.

—Nosotros del MC —otro grupo.

A las 07:50 horas, a 10 minutos de la hora programada para abrir oficialmente las casillas, ¡estábamos solos! Mi esposo y yo nos quedamos viendo uno al otro; no esperábamos este inicio de jornada, y por un instante, debo confesarlo, tanto él como yo... ¡dudamos!

A los varios días de transcurrida ya y con éxito la jornada, mi marido me confesó que en ese instante de duda pasó

por su mente decirme: «Mary, no hay francotiradores allá afuera; nadie nos obliga bajo pena de ningún tipo a permanecer aquí; dejémosle los paquetes electorales al conserje, que los guarde bajo llave... ¡y corramos!». Afortunadamente este pensamiento nomás pasó como estrella fugaz por su mente; él al igual que yo nos controlamos emocionalmente y esperamos; eso era lo único que podíamos hacer, esperar y comunicarnos con nuestro CAE, don Abelardo, para enterarlo de la situación.

En esos minutos de espera, al cabo de los cuales llegó otro señor CAE a quien no conocíamos, pero que, de alguna manera, con su sola presencia, aliviaba nuestra angustia momentánea. Me puse a repasar mentalmente cómo es que llegamos a ser funcionarios de casilla sin que nos «tocara» oficialmente ser elegidos. Es digno de contarse porque lo sucedido influyó —para bien—, en el desarrollo de la votación en estas dos casillas y en el resultado final: validación de manera unánime por parte del TEPJF, para beneplácito de los mexicanos y del mundo, de la primera mujer Presidenta de México en dos siglos.

Fue poco después de Semana Santa que en mis vueltas semanales de cada viernes al mercado itinerante que se instala en plena avenida Nemesio G. Naranjo, veía, en una de las bancas de la plaza Adolfo Prieto, a un señor de 60-70 años que descansaba a la sombra de los nogales. Su porte era como de oficinista; su ropa de buena calidad; mirada inteligente y como sello distintivo portaba un chaleco notoriamente relavado, esos de color caqui, propio del INE. Yo deduje que aprovechaba la sombra y fresca de los árboles de la plaza para descansar un rato y tomar un aperitivo antes de

proseguir con su trabajo de CAE, que por experiencia propia sé que es una labor difícil y, a veces, más que difícil.

Lo llegué a ver cuatro o cinco ocasiones, pero lo peculiar de estas idas al mercadito y verlo en su descanso fue que su semblante iba cambiando conforme pasaban las semanas. Soy trabajadora social y durante mi ejercicio profesional en hospitales públicos, traté con cientos de personas de muy distintas clases sociales y situaciones emocionales, por lo que podía asegurar que este señor del INE, a quien no conocía y con el que solo intercambiaba un muy breve saludo de «Buenas tardes», estaba pasando últimamente por malos momentos.

Pasó el tiempo y ya no volví a ver en su banca a este señor del chaleco caqui.

Transcurrían los días de abril y mayo y la televisión y la radio nos abrumaban a todas horas con miles de mensajes y comerciales pagados, así como con invitaciones de la CEE (Comisión Estatal Electoral) y del INE (Instituto Nacional Electoral) para participar en la ya próxima votación. Fue en una de esas tardes que mi esposo —pensionado de la industria química y minera—, me expresó que le «gustaría participar otra vez como funcionario de casilla», ya que, decía él «esta elección será histórica por el hecho de haber dos candidatas mujeres a la Presidencia. ¡Nunca me lo hubiera imaginado!».

— ¿De veras quieres estar de nuevo en casilla de votación, Javier? —le dije yo. — ¿Recuerdas a qué horas acabamos en el 2018, hace seis años? ¡A las 2 y media de la mañana!

— Claro que lo recuerdo —me respondió. — Fue muy largo y cansado aquella vez, pero qué sensación de satisfacción al final cuando después de tantas dificultades, salimos adelante y con la misión cumplida. Esa felicidad que da el trabajo dis-

creto y bien hecho, ¡no nos la quita nadie! Por mi apellido no me toca, pero si me invitaran a participar, ¡le entraba! —dijo esto cerrando y agitando los puños.

Hasta ahí llegó la conversación sobre este tema, pero debo reconocer que a mí también se me despertó un incipiente afán de revivir pasadas y felices experiencias: en el año 2006, después de retirarme de mi trabajo en el IMSS como trabajadora social empírica, pues solo contaba con la prepa, y antes de ingresar a la universidad donde estudié mi Licenciatura en Trabajo Social teniendo 50 años de edad, me enrolé como Supervisora Electoral, y después en 2012, nuevamente participé pero esa vez como Capacitadora, por lo que conocía muy bien todas las cuitas y entremeses que implica esos dos puestos de trabajo temporal.

Ahora, sin embargo, no deseaba trabajar formalmente en las elecciones 2024 aun teniendo la seguridad de que —por mi experiencia— si lo solicitara, sería aceptada porque sabía perfectamente cuán arduo iba a ser el trabajo: ir y venir con los vecinos y a la oficina electoral todos los días; hacer labor de convencimiento con los seleccionados; entrega de invitaciones, de constancias, de nombramientos, de papelería... y a mis 67 años, con una artrosis en estricto tratamiento y una agilidad física algo mermada por el paso de los años, la posibilidad de una caída y sus consecuencias —casi siempre graves— me asustaba. Pero de esta manera no; como funcionaria de casilla sería otra cosa, y conociendo todo el proceso electoral... puede ser... ¿por qué no?

Así fue como empecé a indagar. Si el INE no se acerca a nosotros (porque no nos «toca»), yo iré tras ellos. «A aquel señor de la banca y el chaleco ya no lo he vuelto a ver, pero

encontraré a alguno preguntando con las amigas de Facebook», me dije. Y así ocurrió, no con las redes sociales ni con mis amigas, sino con mi hijo menor, David, que un día al llegar del trabajo me dijo que el papá de Alejandro N, uno de sus amigos, «estaba sudando la gota gorda» porque se había enrolado como Capacitador Electoral. Después de conseguirme su número de celular y luego de hablar con él, exponiéndole nuestro ofrecimiento para actuar como «voluntarios» en las casillas, muy cortés me dijo que lamentablemente él no podía apuntarme, pero que su compañero de distrito, un señor de Y nombre y X teléfono, bien que podría tomarnos en cuenta. Enseguida telefoneé al señor Y, le planteé mi ofrecimiento y muy gustoso tomó todos los datos de mi esposo y míos, quedando de devolverme la llamada tan pronto recibiera respuesta de ciudadanos que estaban pendientes y otros que, definitivamente, no le querían ni abrir la puerta de su casa para notificarlos.

Al día siguiente este funcionario CAE no solo me habló, sino que fue a mi casa. Grande fue mi sorpresa al conocerlo y darme cuenta de que él era el mismo señor del chaleco lavado y la banquita en la plaza Adolfo Prieto. Don Abelardo, que así se llamaba, se veía contentísimo; no hallaba la manera de mostrarme su agradecimiento porque al tener asegurados dos puestos en las casillas, después de una serie de negaciones, rechazos, pretextos y «Espéreme tantito» o «Luego le resuelvo» de muchos ciudadanos, era un verdadero alivio y estímulo el saber de nosotros. Siguiendo el protocolo nos explicó a mi marido y a mí cuál sería nuestra función en las casillas; yo le conté de mi pasada experiencia como Supervi-

sora y como CAE, y abundé sobre algunos detalles importantes y le sugerí algunos otros puntos sobre todo para convencer y enganchar a la gente temerosa e insegura.

Ya fuera de protocolo, don Abelardo nos contó que era jubilado de Movistar, compañía a la que llegó a nivel gerencial; que era ingeniero mecánico administrador, y que el trabajo en el INE lo había tomado, según él dijo: «Para romper mi rutina de jubilado; me fastidiaba el ciclo sillón-televisión-refri», pero nunca se imaginó los alcances que ser CAE implicaba, como son el buscar domicilios y tocar puertas de conciudadanos, notificarles, explicarles, volverlos a buscar, convencerlos, esperarlos, ir a la oficina del INE por retroalimentación, etcétera. También y sin que se lo preguntara, nos dijo a Javier y a mí que ya no volvió a la placita porque como a fin de cuentas acababa hasta muy tarde su jornada laboral, mejor optó por irse a comer y descansar media hora en su sillón preferido de casa antes de regresar a la brega. A comentario mío expresó que efectivamente, las primeras semanas como CAE fueron fáciles, pero al llegar la etapa de recabar firmas de aceptación de funcionario de los ciudadanos, muchos no estaban o se negaban a aceptar, o daban excusas —a veces inverosímiles— por las que no podían participar, y eso, con el paso de los días, mermó su entusiasmo, habiendo llegado al punto de pensar en renunciar al trabajo de CAE.

—Su llamada esa noche, Señora J, me cayó como un bálsamo, porque antes mi mente estaba llena de nubarrones oscuros —nos dijo—, pero luego de escucharla a usted, me dije: «Abelardo, nunca te has rajado; deja de sentirte el mártir y ponte a jalar como sabes».

Coincidiendo con la experiencia que nos contó el señor Abelardo, eso sentí entre mis vecinos y amigas: poco interés por participar más activamente en la elección; falta de deseo por querer dar un poco más y ser más crítica/o ante tanta propaganda contaminada de origen, que hablaba de fraude, «narcoelecciones» y cosas absurdas como esas. No niego que la edad (como dije, esta es una colonia de viejos), los achaques, los nietos, la flojera, las películas en *streaming*, el cansancio físico y más factores influyeron para este comportamiento, pero lo mejor es que el día 2 de junio los Capacitadores, los Supervisores y los funcionarios allá en las oficinas de la CEE y del INE dieron lo mejor de sí y con la ayuda y enjundia de nosotros, los ciudadanos concientizados del valor de la democracia, sacamos adelante la votación.

Volvamos ahora al domingo 2 de junio. Estábamos ya dentro de la UPN Guadalupe. Eran las 07:50 a. m. y para las dos casillas que se deberían abrir en los próximos 10 minutos, de los 12 funcionarios titulares para las dos casillas, solo había cuatro. Las murmuraciones y risitas disimuladas de la docena, y media de representantes de partido que nos acompañaban, se elevaban en el aire como nube de moscos; tal vez auguraban, si no es que deseaban (a fin de cuenta a ellos —de cualquier forma— les iban a dar su buen estímulo económico), un sonado fracaso en este puntito electoral. Sin caer en la desesperación, nosotros solo un instante nos permitimos dudar, transcurrido el cual empezamos a movernos con ayuda del otro CAE (compañero de don Abelardo, quien estaba en otras casillas subsanando dificultades como las que nosotros padecíamos). Afortunadamente al cabo de un rato más llegaron cuatro suplentes (todas ellas vecinas y

amigas entre sí, de la tercera edad) y más tarde vino uno más (varón) acompañado de un hermano que nomás iba a votar, pero a quien le pedimos se uniera al equipo de funcionarios. Dos de las muchachas, que habían llegado desde temprano y tenían el papel de Escrutadoras, se lanzaron prestas a su barrio para levantar y traer a sus hermanas a la fiesta cívica, mientras que don Abelardo, enterado de la situación en que estábamos, hizo el esfuerzo de ir al domicilio de otros tres ciudadanos remilgosos, de los cuales dos accedieron —quién sabe qué argumentos les daría el CAE Abelardo para convencerlos—, a venir.

En síntesis: a las 09:15 de la mañana se completaron los seis funcionarios de casilla tanto de la básica como en la mía, la contigua, y ahora sí, a ubicarnos adecuadamente —pensando sobre todo que las tórridas horas de sol en la tarde no fueran a insolar a los votantes—, y a ponernos a armar las mamparas. Los Presidentes de casilla, uno de ellos mi esposo y el otro designado como tal de última hora en mi casilla contigua, daban la cara a los representantes de partido, quienes luego de haber conseguido un montón de sillas y bancos de quién sabe dónde, se encontraban ya estratégicamente sentados, observándonos, al tiempo que degustaban, felices, todo un espectro de viandas como barbacoa, menu-do, pizzas, lonches de jamón y mortadela y más. Aquellos dos, decía, siguiendo los lineamientos, les mostraban las urnas vacías, las boletas foliadas y limpias, y entre tanto los Secretarios Primeros (yo uno de ellos) y Segundos apuntábamos con toda precisión los números de folio de todas las boletas electorales y acomodábamos toda la papelería; a los Escrutadores les repasamos y les encomendamos otras

pequeñas pero importantes tareas, como las de conducir a los electores a su casilla designada y cuidar mucho que depositaran los votos en las urnas debidas y no olvidarse de marcar credenciales y pintar bien el dedo de los votantes.

A las 09:40 de la mañana la fila de electores —encabezada como siempre por viejitos que mostraban su impaciencia lanzándonos miradas graves, manipulando su bastón y quejándose entre ellos mismos de nuestra desconsideración hacia ellos por «tenerlos esperando tanto tiempo»—, se alargaba a cada minuto. ¡Ya hay que empezar!

Ovidio, el Presidente de mi casilla, la contigua, quien todavía a estas alturas se mostraba algo renuente y molesto porque apenas dos días antes el CAE le había cambiado el puesto de Secretario por el de Presidente, se levantó para anunciar el inicio de la votación cuando uno de mis jóvenes Escrutadores dijo en voz alta:

—¡A darle, de aquí a las 6 de la tarde se pasa de volada!

Al escuchar eso detuve al señor Ovidio y ahí mismo, porque no debíamos retrasar más el inicio de la jornada, pero descubriendo con aquella expresión total inexperiencia y falsa expectativa de mis compañeros, les pedí que se acercaran un minuto en torno a mí, yo continuando sentada en mi lugar, y les dije algo como esto:

—A ver compañeros, lo siguiente debe de quedarnos a todos muy claro: el cierre de la votación va a ser a las seis de la tarde, sí es cierto, pero a esa hora apenas iremos a empezar la segunda fase de nuestro trabajo que es agrupar, clasificar, contar, sumarizar, llenar las actas, reportar los votos emitidos y finalmente integrar todos los expedientes y los paquetes electorales: llenar correctamente las cajitas esas que ven ahí.

Yo también, como ustedes, me quiero ir lo más temprano posible, pero para eso necesitamos trabajar todos parejo, ¡como un buen equipo!... Que si Jaime se cansó de estar allá en la fila, ah pues Edith ahora le intercambia su posición; o que si Rubén es más ducho para contar que Miguel, pues que Rubén cuente y Miguel anote, etcétera... No porque yo soy Escrutador voy a ser solamente labor de Escrutador, o yo de Secretario Segundo y de ahí no me muevo, ¡no! Vamos a hacer todos un poco de todo, pero eso sí, trabajando unidos y en coordinación; así acabaremos bien y temprano: 10 de la noche por decir; de otra manera nos pueden dar aquí —y se bien lo que les digo—, las dos y media o tres de la mañana.

La reacción de los jóvenes y demás integrantes del equipo fue, primero, de sorpresa, pero en seguida tomaron conciencia y les brotó el ánimo y el entusiasmo se mantuvo durante las siguientes 13 horas. No concluimos a las 10 de la noche, pero sí poco antes de las 10:30, mientras que en otras casillas a esa hora apenas estaban en la contabilización, embolados. En la de mi esposo, por ejemplo, la casilla básica, concluyeron con todo a la 01:40 de la mañana del lunes 3 de junio.

Pasaron las horas. Acabó la votación y la gran tarea posterior. Los compañeros funcionarios de casilla se acababan de retirar todos menos uno (Jonathan Escrutador se quedó un poco más para acompañarme a mi casa) y yo estaba recogiendo mis cosas también para irme, cuando el CAE que nos acompañó toda la jornada se acerca a don Ovidio, el Presidente, y oigo que le dice quedamente algo que alcancé a escuchar:

—Muy bien señor Ovidio; acabaron muy temprano —y le contesta este:

—Si acabamos bien y muy a tiempo fue por ella —señalándome—; ella nos pastoreó y guió «al puro centavo».

Aunque no me lo dijo directamente, qué satisfacción tan bonita sentí al escuchar eso.

Al cabo de tres horas después de que yo había llegado a casa, arribó por fin mi marido.

—¿Qué tal? ¿Acabaron bien?

—Se nos complicó el asunto porque a dos de las señoras grandes tuve que darles «la salida» a las 7 de la tarde; las pobrecitas ya no aguantaban sus pies y su espalda, y se nos extraviaron varias actas y otras que llenamos equivocadamente, tuvimos que repetir las, ya corregidas.

—Pero acabaron, Javier, ¡qué bueno!

—Sí, la hicimos Chiquilla —así me dice de cariño—. Participamos en elecciones que pasarán a la historia. ¡Dos mujeres candidatas a la Presidencia, y según me enteré estaban diseñadas para que 98 millones de mexicanos votaran!

—Yo también estoy contentísima. De niña soñaba con ser Presidenta, y ahora tendremos a una mujer en el sillón presidencial de Palacio Nacional... pero dime, si tuvieras vida de aquí a... 2030... ¿te animarías de nuevo a participar? —le pregunté.

Se sienta él en la cama y con una sonrisa, con la mirada hacia la ventana, pero viendo más allá, mientras se quita la camisa me contesta:

—Por eso estoy volviendo a estudiar mis textos viejos de Leithold (*Cálculo*), de Resnick-Halliday (*Física universitaria*) y yendo de repente a la Uni a cursos de computación e informática básica. Quiero mantener lo más ágil posible mi cerebro. La siguiente votación va a ser electrónica, no me cabe la menor duda; será la primera votación general digital

en México... ¡Si sigo entre los vivos de este mundo, no me la quiero perder!

Yo solo le contesté:

—A nuestra edad, Javier, claro que sí, todavía se vale soñar.

CATEGORIA A
TERCER LUGAR

Un nuevo universo

Luis Miguel Landa Rojas

Todo terminó en una noche a mediados de abril, el universo que yo conocía y en el que había vivido por casi 12 años se había derrumbado. Mi vida antes de eso era la de un ciudadano común y corriente; los días transcurrían en despertar, bañarme, prepararnos el desayuno, los lonches y salir rumbo a mi trabajo sencillo, en donde escuchaba los planes de viaje de mis clientes y así dedicar mi atención a que les fuera bien, para posteriormente salir de regreso a casa, cenar, ver series a su lado y dormir abrazados (sí, a pesar del calor), y así, repetirlo todo al día siguiente.

No pedía más, porque no necesitaba más, ese bucle era mi universo y en este, el proceso electoral era un tema de relevancia menor, sabía que se estaba preparando, había escuchado de convocatorias para participar en él, pero en mi comodidad no me llamaba la atención, a pesar de que siempre me he considerado una persona política.

Sin embargo, sucedió, dentro de todo universo, el cambio es una constante, y el mío no fue la excepción. Las pequeñas

fracturas, se hicieron enormes, el amanecer se volvió ocaso y fue imposible contener el colapso; las hermosas columnas que creía serían eternas y sostenían todo lo que me importaba, se desmoronaron y con ello todo mi ser. La siguiente semana mi mente era un *big bang*, la energía y mis emociones emanaban a borbotones como asteroides disparados al infinito del universo. Al no poder contenerles si me mantenía estático, mi mejor alternativa fue moverme, así que decidí caminar y caminar.

Gracias a la relativa cercanía de mi casa al centro de la ciudad, mi recorrido diario posterior a salir del trabajo se centraba en toda el área donde se encuentran ubicados variedad de edificios del Gobierno estatal y municipal. En uno de esos recorridos, estando por la Macro y deseando distraer mi mente de la variedad de pensamientos que tenía presentes, me puse a curiosear lo anunciado en la planta baja de un edificio del Gobierno (no digo cual para evitar que se cuelguen medallas), vislumbré un cartelón, en donde se anunciaba la segunda y última oportunidad para participar en el proceso electoral 2024 como Supervisor o Capacitador Electoral del IEEPCNL. Como si hubiera sido un llamamiento divino, captó mi atención, por lo que me puse a leer con lujo de detalle la convocatoria, dándome cuenta de que quedaban pocos días; asimismo, como la papelería requerida era variada decidí tomar rumbo a mi casa a recolectar la necesaria y de paso en un ciber imprimir lo faltante.

Ya con todo listo, ingresé al sitio y con el tiempo encima me di cuenta de que la página estaba caída, por tanto, decidí contactar al soporte que compartían en la misma convocatoria; afortunadamente me contestaron rápido y con

un presto tecnológico la página estaba funcionando. Ya con todo subido y enviado, solo quedaba esperar la notificación del examen de conocimientos.

Dicho y hecho, en tan solo un par de días ya tenía la notificación de la fecha, hora y sede, pero oh sorpresa, los tiempos se empataban con mi horario laboral, por lo que debía pedir permiso en mi trabajo para poder acudir. Mientras me dirigía al área de Recursos Humanos para solicitarlo, caminaba y observaba a detalle cada oficina, cada pasillo, cada lámpara y simplemente no me sentía en mi ambiente, sentía que estaba en un remanente de ese universo que ya no existía, por lo cual, al llegar a la oficina requerida, ya había tomado una decisión. El día previo al examen sería mi último día por laborar en esa empresa. Era una acción arriesgada, aún no había nada asegurado, más que el deseo de evolucionar.

Dentro de la plática, me preguntaron a que se debía el motivo de mi partida, les mencioné que era debido a que participaría en las elecciones (pura posibilidad), y sin haber mencionado el contexto o proceso, su respuesta fue frívola y sin sentido:

—Pfff! ¿Para qué? Ni vas a ganar.

Sin decir más, esboqué una sonrisa, agradecí la oportunidad de haber laborado ahí y firmé la hoja de renuncia con efecto inmediato. No esperaré más después de semejante respuesta, me di la vuelta, salí de aquella oficina, y con algunos abrazos de despedida en el trayecto, dejé las instalaciones.

Ahora con la mente más liberada debido a que no habría conflicto de horarios, me enfoqué en prepararme para el examen de conocimientos y en realizar actividades eventuales para mi subsistencia.

Llegó la fecha para el examen. Mientras caminaba por Santa Lucía para arribar a las instalaciones de la sede ubicada en 5 de Mayo me sentía distinto, extraño, pero feliz. Llegué al lugar acordado, entré, me dirigí al auditorio donde se realizaba la prueba, y ¡pum! Sentí un caudal de emociones al darme cuenta de que era el mismo donde se realizaban los debates para las Alcaldías de nuestro estado y se trasmitían por redes sociales. Animoso realicé la prueba, la entregué y previo a salir, observé los podios y por un momento sentí una conexión con los candidatos que pasaron por ahí, una locura tal vez, pero a partir de ese momento me empecé a sentir parte del proceso electoral.

Después de varios días de zozobra, los resultados fueron publicados, por fin pude confirmar que sería parte del proceso. Ya con los trámites pertinentes realizados y llegado el día del inicio de actividades, esperaba mis primeras instrucciones. Sin embargo, debido a la energía que contenida en mí y la falta de notificaciones en la fecha mencionada no pude esperar (también como pretexto para pasear por Santa Lucía), acudí directamente a la sede a preguntar cómo podía ayudar lo más pronto posible. Ahí me redirigieron a la Comisión Municipal Electoral, la cual se encuentra ubicada en la colonia Industrial, a unas cuadras de la Central de Autobuses.

Me dirigí al sitio, guiado únicamente por un mapa y con mucha fe en que participar era lo mejor para mí. En cuanto iba llegando se notaba una diferencia del ambiente en la zona a comparación de la de 5 de Mayo, diría un poco más gris. Sin embargo, aún no sabía que, entre toda esa falta de color, ahí tendría algunas de mis noches más catárticas y plenas.

Al ingresar a las oficinas, se me solicitó esperar unos minutos, los sentí eternos, pero valieron cada segundo en cuanto recibí kit de Capacitador Electoral, lo agradecí y atesoré debido a que no les sentía únicamente como herramientas de trabajo, eran símbolos del inicio de un nuevo universo para mí.

Para ubicarnos en el tiempo, fue a inicios de mayo cuando comenzaron mis actividades de preparación para la Jornada Electoral. En un principio, se me solicitó apoyar en la preparación de los paquetes, revisar que estuvieran correctos en cantidad y forma. Ahí en distintas ocasiones hubo momentos de conexión con otros compañeros en donde platicábamos de qué fue lo que nos orilló a participar dentro de este proceso. Cada uno con su historia, algunas relajadas, otras intrigantes y unas cuantas más trágicas, pero sin duda agradezco haber conocido cada una de ellas.

Dentro de nuestras actividades, hubo noches de *compis*, en donde al tener que esperar el arribo de los paquetes electorales, tuvimos que estar en vela, tal vez dormitando un poco, pero al pendiente de, en cuanto escucháramos que habían llegado los camiones o la cena, acercarnos y participar en las actividades. Recuerdo que me apresuraba en acercarme y ser de los primeros en descargar los camiones, ya que el enfocar mi atención en cuidar que los paquetes fueran a su distrito correcto y el trabajo físico de cargar dentro del contenedor caluroso, revitalizaba mi mente y me permitía despejarla de los recuerdos de mi antiguo universo, era un ganar-ganar.

Transcurrían los días y con ello la variación de actividades. Al acercarse la Jornada Electoral, llegó el momento de

que se me asignará la zona de mis casillas que habría de asistir, con mucha intriga deseaba saber dónde estarían, pues sabía que donde sea que fuere tendría la oportunidad de conocer mejor ese vecindario, lo cual es algo que me gusta.

Una mañana me llegó la notificación: se me habían asignado cuatro casillas ubicadas en La Indepe, (algo impactante, considerando que no vivo tan cerca). Agradecí la notificación y me emocionó poder conocer más a fondo tan legendaria colonia, al menos una pequeña parte.

Ya con esta notificación, me contacté con mi Supervisora asignada y quedamos en vernos para coordinar el trabajo a realizar esa misma noche. Fue un primer contacto muy ameno e icónico en la planta baja del Palacio Municipal de Monterrey. Recuerdo bien esa charla; me comentó que ella vive cerca de mi zona asignada y que no me preocupara, pues cualquier cosa ella me cuidaría y apoyaría, pero que, si tenía algún inconveniente, podría intentar solicitar un intercambio con un compañero en los Condominios Constitución... En cuanto escuché el nombre de aquel lugar, mi corazón se aceleró, pelé los ojos y le exclamé sin tapujos:

—¡No gracias! Estoy bien en la Indepe.

Noté su cara de susto, por lo que le sonreí y emití una pequeña risa nerviosa. Dentro de mi mente solo pensaba que a pesar de que era tentador ejercer mis actividades en los Condominios, donde ahora residía quien fue alguna vez mi mundo entero, no era lo correcto, mi nuevo universo requería mi total atención y sin chistar daría lo mejor de mí para la colonia que había sido asignado originalmente. Mi Supervisora asintió con mi decisión y me expresó su ánimo por tra-

bajar juntos, por tanto, finalizamos de ajustar detalles para después despedirnos y regresar a casa.

Mis actividades dentro de la Indepe fueron acompañar a mi Capacitadora Electoral espejo del INE, una persona admirable, luchadora y con una historia muy bella, que al recordarla me trae algunas lágrimas al rostro, entre felicidad y melancolía. Trabajar a su lado, visitando a los funcionarios de las casillas asignadas, entregarles material, planear instalación de casillas y trasladar mobiliario, si bien no niego fue pesado y quedé como pan tostado, fueron días maravillosos.

Conocí historias de lucha, en donde personas que si bien con poco tiempo o recursos para dedicarse a sus funciones de casilla, lo dieron todo en cada momento. Les agradezco porque me permitieron ingresar a sus domicilios, escucharlos y apoyarles, entre varias actividades, creo nunca había cargado tanto en tan poco tiempo, pero ni lo sentía, algo en mí, una adrenalina por estar participando en el proceso. Sentir que aportaba a la Indepe y a Nuevo León, era mi combustible, aunque suene a faramalla, en verdad me sentía diferente.

Llegó el día de la fiesta democrática, (ya sé, suena inventado, pero el ambiente en las calles sí se siente así). Recuerdo que todo inició muy temprano, antes de que saliera el sol, me dirigí a la Indepe, respirando el aire del amanecer. Partí a sacar los materiales resguardados y comenzar la instalación de las casillas, una a una fue quedando instalada, con la presión del tiempo; hubo detalles, me hubiera gustado que se hubieran visto bonitas y perfectas, no fue así.

Aunque la perfección no es posible, se logró que no hubiera dudas por parte de los funcionarios, se hicieron los

protocolos de apertura, y comenzó el ejercicio de votación. A partir de ahí todo el día me dediqué a recorrer las cuatro casillas, separadas entre sí por unas cuadras. Di vueltas y vueltas, hasta el día de hoy, en mi aplicación de pasos diarios, en la sumatoria del 2 y 3 de junio, tuve la mayor cantidad que he hecho en conjunto: 48,337 pasos por los dos días, sin duda no los sentí, hasta que acabó todo.

¿Pero por qué estoy considerando al 3 de junio también? La fiesta no termina a las 06:00 p. m. cuando se cierran las casillas, ahí empieza lo mero bueno. Una vez que la última persona formada en la fila en tiempo ha sufragado su voto, entonces se comienza con el protocolo de cierre y conteo.

Ahí con todos los ojos puestos tanto por funcionarios y representantes de partido, la intensidad de recorrido entre las casillas aumentó, esto con el fin de que no hubiera omisión alguna. Aún recuerdo esos momentos y ya con el atardecer cayendo sentía que mis energías también caían, pero una vez más la adrenalina del conteo me dio el empujón necesario para completar la noche.

Después de mil vueltas, conteos y reconteos, anotaciones, firmas, y colocado de mantas de resultados, se realizaron los paquetes electorales con la mayor seguridad y cuidado, me sentía en un momento especial, y así era, los deseos de ciudadanos de la Indepe estaban ahí en esas cajas. Por lo que con el mayor cuidado las envolvimos y trasladamos de acuerdo con los lineamientos a la junta distrital, ya ahí, después de formarnos y entregarlas, mi compañera electoral espejo del INE y yo decidimos ingresar al café de la junta y relajarnos.

Plena madrugada, 03:00 a. m. del 3 de junio, la única opción para llegar a casa era caminar, así lo decidí después de

confirmar con mi compañera el cómo se transportaría segura a su casa y agradecerle todo el trabajo y energía dada.

Con el deseo ferviente de volver a vernos, nos despedimos y partí, satisfecho del trabajo realizado, mientras caminaba, observaba por los puentes que cruzaba, el horizonte iluminado por las luces de la ciudad a la que tal vez solo le había aportado un granito de arena. A mí todo lo realizado me había aportado mucho más, algo inexplicable e invaluable.

Ya se había acabado la fiesta, pero no el trabajo, de nueva cuenta, regresaban los días de acudir a la Comisión Municipal Electoral a vigilar el recuento de los votos, la generación de actas y confirmación de resultados. Este proceso fue más tranquilo, pero sin duda también tuvo gratos momentos, en donde una vez más pude convivir y trabajar mano a mano con esos amigos que había creado por esta oportunidad única.

Entre resultados sorpresivos y esperados, finalizamos nuestras actividades de resguardo una semana después de terminada la fiesta. Ese día final, lo tendré resguardado en mi memoria toda la vida, fue sencillo pero icónico.

Amaneció, recolecté los materiales a retornar; los manuales, mi uniforme que me vistió en todos los recorridos, ya limpió y doblado. Me dirigí a la CME, ingresé, firmé de retornados todos materiales, les expresé mi gratitud a quienes en principio fueron extrañas y ahora eran mis compañeras. Entre sonrisas y melancolía, di una media vuelta, abrí la puerta, salí, observé el horizonte mañanero, me tomé una *selfie*, agradecí al guardia y partí con la satisfacción de haber sido parte del Proceso Electoral 2023-2024, el cual, para mí, no solo fue un proceso electoral, sino, además, fue un proceso de vida.

Infinitas gracias a todas las personas que me permitieron vivirlo y me acompañaron.

...

¿Volvería a participar? Si me dieran la oportunidad, ¡por supuesto que sí!

MENCIONES HONORÍFICAS

CATEGORIA A
MENCION HONORIFICA

El proceso que cambi6 mi vida

Roberto Santiago L6pez Aguilar

Esa tarde de jueves, recuerdo muy bien, buscaba una oportunidad, una posibilidad de quitar la pausa que habfa autoimpuesto a mi vida. Pasaba y pasaba hacia arriba la p6gina en mi celular en ocasiones sin ver bien las im6genes mostradas. Mi b6squeda era err6tica y sin sentido. Y como siempre pasa cuando est6s por darte por vencido me detuve en una publicaci6n de empleo que habfa llamado sin querer mi atenci6n. Era una convocatoria inusual para lo que hasta la fecha habfa trabajado. Lo m6s cercano a estas actividades era cuando cambiaba mis datos o perdfa ese pl6stico que en muchas ocasiones era la llave maestra en asuntos de mucha importancia en tu vida y sin el cual a veces no puedes continuar alg6n tr6mite; o bien, cada tres o seis a6os cuando el pa6s requerfa mi deber c6vico para elegir a sus dirigentes con mi voto. Se ofrecfa la oportunidad para ser parte del proceso electoral que se verificarfa el pr6ximo a6o. El solo nombre imponfa: Instituto Nacional Electoral. Lo 6nico que conoca del INE venfa de noticias y opiniones de cercanos, juicios

y críticas de su labor y acción, no conocía más al respecto. El destino puede ser tan juguetón que meses después viviría en carne propia precisamente eso. La indecisión empezaba a tomar el control, pero algo hacía aferrarme a la idea. «¡Vamos hombre, intenta!», me decía. Me autoconvencí venciendo temores y dudas y decidí enviar mi postulación. Soy algo esotérico y pensé: «Todo pasa para algo». La yema de mi dedo imprimió un leve toque en el botón de «Enviar». Solo restaba esperar.

El reloj avanzaba sin detenerse. Imaginaba el brincar de la manecilla justo antes del segundo que cambiará tu vida. A lo lejos escuchaba la melodía característica de las notificaciones en mi celular. Soy de pocos amigos, así que a mi celular no le daba mucho trabajo. Solo podían ser dos cosas: o alguien erró al enviar su mensaje o eran las noticias por mí esperadas. Efectivamente, un correo electrónico irrumpió en la «Bandeja de entrada», listo para ser leído. Avanzado en su lectura cambiaba el paradigma. El afamado «Nosotros nos comunicamos» era reemplazado por «Envíe su papelería», «El examen será tal día», «Esta es la guía de estudio». Vano sería narrar mi desconcierto, temores, alegría, visiones a futuro, si aún aquí están patentes. ¡Dios! Había mucho que estudiar. «No te sabotees», me replicaba, «¡Intenta!». Esa medición despiadada que hemos creado llamada tiempo, días después me tendría delante a una computadora inmerso en una serie de preguntas con mi mente procesando la respuesta apropiada. Dicen que tu peor enemigo es el miedo. El miedo que te hace creer que no eres capaz, solo basta decidirse y empezar es el remedio. Romper creencias enraizadas tuvo como recompensa aprobar el examen y días

después estar frente a frente en una entrevista con quien el lunes siguiente me daría y haría acreedor a grandes responsabilidades en una cadena de decisiones importantes de un proceso tan relevante para el país. Ansiaba que pasara rápido ese fin de semana para que mi nuevo ciclo diera inicio, mismo que empezaría a las 08:30 de aquella mañana de lunes, rememorando el primer día de mi primer empleo en que solo quería aprender y entrar en acción. Sería parte del Proceso Electoral 2023-2024, el más grande en la historia de México.

«¿Qué sabía de las elecciones?», me preguntaba. Lo que la mayoría podría conocer: formarse, presentar la credencial para votar, cruzar una boleta y presumir el pulgar marcado con tinta indeleble. No más. Cuán equivocado estaba. Cuánto trabajo y aprendizaje estaba por venir. Era mi primer día y un día menos en la cuenta regresiva al día tan esperado por los mexicanos: la gran fiesta democrática que culminaría en una votación libre y secreta; pero para que esta acción se verificara un sinnúmero de otras tantas eran necesarias, a las cuales a veces, injustamente, el agradecimiento y reconocimiento era lo menos otorgado.

Si bien esta oportunidad era solo para unos meses, mi entusiasmo era igual o mayor no solo por el éxito de haberla conseguido, sino porque cada día se acumulaba en mi conocimiento más información y ahora no solo sentía satisfacción de tener un empleo sino también orgullo de ser parte de un gigantesco engranaje que se mueve y se organiza para que el ciudadano común y de a pie pueda ejercer su voluntad, su derecho y su obligación en decidir el futuro de la patria que lo acoge o que lo vio nacer. Las experiencias

laborales vividas me habían enseñado que tu actividad es solo una y eso se espera de ti. Mi paradigma había cambiado y seguía cambiando. No solo se esperaba de mí llevar a cabo la actividad principal, sino también aprender las de otras áreas. Experimentar todo, hasta tareas que algún día no quise realizar porque me daban pena como por ejemplo volantear. De esto último un pantalón rasgado por los colmillos de un perro dan cuenta de ello. Ofrezco disculpas, pero no podía dejar de mencionar esta chusca anécdota y, como esta, tantas más. Mi interés aumentaba mis deseos por conocer más a fondo las actividades de organización para las elecciones de un país enorme, tan vasto, tan diverso y con tanta historia como México. Las personas más cercanas, mi familia, se alegraban por verme no solo activo, sino también con ese destello que uno emana cuando se siente contento y cómodo con lo que hace.

Llegar hasta este punto fue todo un proceso de cambio, de renovación en mi persona. Pasos, uno a uno, sumándose en uno más grande. Quizá los pasos de mi proceso no eran tan complejos como este proceso electoral, pero la similitud la encuentro en la esencia misma del concepto. De no tener la más pálida idea de qué había detrás de una elección me encontraba verificando, supervisando actividades diversas que cambiaron mi visión y mi entender al respecto. Si el común de la gente supiera el arduo esfuerzo y el trabajo que se imprime no solo días, sino meses antes para la organización de este magno evento. Constaba personalmente el lugar donde sería ubicado un punto de votación que todos conocemos como casilla y me daba cuenta de que no solo era una casa, escuela o lugar público en donde un grupo de

personas asistiría a emitir su sufragio, iba más allá; porque ese espacio requeriría de adecuaciones y tendrían que ser óptimas para que la inclusión en toda la extensión de la palabra fuese efectiva. Conocí las actividades que se realizaban para que personas postradas por una enfermedad, o que por algún impedimento físico no podían acudir a un módulo a registrarse, no se quedaran sin poder votar porque un grupo de compañeros acudirían a su domicilio a registrarle. Alguna vez una compañera dedicada a ello me externó el gusto y la satisfacción que sentía al realizar esta labor. Por mi parte, una experiencia que nunca olvidaré y de las más gratificantes fue acudir a diversos centros de readaptación social para el registro de personas en prisión preventiva para poder votar. Ello cambió totalmente mi percepción de todos ellos.

Confieso que, de camino hacia el primer penal por visitar, cierto temor y cautela se hicieron presentes, pero todo ello se iba disipando al ingresar cada vez más dentro de las instalaciones. Vi seres humanos que, por una u otra razón, justificada o no, y que no tengo por qué juzgar, estaban al interior de esas paredes tan altas limitando su libertad. Nuestra misión era registrarlos para que tuvieran el derecho como todo mexicano de votar. Fueron filas interminables. Sorprendente ver la amabilidad y respeto con que se dirigían los reclusos hacia nosotros. Las ganas que algunos tenían por platicar y ser escuchados. Hoy con emoción lo recuerdo. Este sentir lo volví a experimentar una vez más cuando regresamos para que pudieran emitir su voto. Aunque es diferente la mecánica para este tipo de votación el objetivo es el mismo: otorgar este derecho constitucional para quien desafortunadamente sus condiciones son distintas al resto de la población.

El conteo regresivo del marcador que veíamos al exterior de la puerta de nuestra oficina era puntualmente cambiado por quien se encargaba de ello. El tiempo se agotaba, pero el trabajo no paraba, no se vislumbraba que fuera reduciendo, al contrario, cada día crecía más. El día siguiente al anterior era más extenuante. Días en los que tu hora de salida hace mucho terminó, y sigues trabajando. Dormir poco, desvelos, levantadas de madrugada para acudir a trabajar horas antes de tu hora «oficial» de entrada. Tardes o noches que «voluntariamente forzado» te convertías en estadística del *home office*. Ocasionalmente se asomaba el enojo, el estrés, las ganas de claudicar, pero cuando le tomas interés a algo, y te sientes parte de ello, agarras el impulso para continuar. Un aliciente para ello fue el reconocimiento a mi trabajo que recibía de mi jefa y de otro personal de su mismo rango que notaban mi desempeño. Parte de ese reconocimiento también se reflejaba en más responsabilidades. Y una de estas, por demás gratificante, fue acudir a unas bodegas en el Estado de México donde se almacenaban las boletas y material electoral que se utilizarían el día de la votación. Mi misión: supervisar que todo ello llegara íntegra y totalmente a salvo a nuestro estado. Estuvimos presentes en el cargamento de 15 camiones que de regreso custodiamos junto a elementos de la SEDENA con destino a Nuevo León. En este trayecto hice una retrospectiva de lo que estaba viviendo. Si alguien me hubiera predicho unos meses antes lo que estaría experimentando no lo hubiera creído. Conducía en la autopista con mi auto en caravana junto a varios jeeps verdes repletos de soldados custodiando algo tan valioso. Tan importante era ese cargamento dentro de estos 15 camiones que

la presencia de los respetados elementos de la SEDENA era necesaria. Informo que con éxito la misión fue completada. Y después de esos cuatro días de viaje era evidente en mí el cansancio. Justo hay que decir que Kiko, Lola y Lulú muy poco veían a su papá. Creo que no exagero y muchos entenderán, la felicidad experimentada cuando llegas cansado y estresado, abres la puerta de tu departamento y ves a tres seres con tanta alegría por verte. Dos chihuahuitas brincando, moviendo su colita y casi sonriendo y un gato enorme, pasadito de peso, sentado y bostezando, es su forma de demostrar amor, eso creo.

Las actividades no cesaban, nuevas encomiendas llegaban. Cierta mañana al realizar mi acostumbrada dinámica de revisar mi correo institucional, noté uno nuevo en la bandeja de entrada. Se me informaba una comisión de apoyo en una casilla especial el día de las elecciones, pero esta no sería una casilla especial cualquiera. He de decir que jamás había formado parte de una casilla, nunca había sido funcionario electoral o algo parecido. Ese era ahora mi nuevo reto. Esta casilla especial era única porque no tendría la misma mecánica de votación que todos conocemos. El mundo tecnológico avanza y obviamente todo tiene que irse integrando al desarrollo y evolución. El Instituto Nacional Electoral llevaría a cabo por primera vez en Nuevo León votaciones con urna electrónica, pero eso no era todo, añadamos que la casilla estaría ubicada en un punto por demás concurrido y asediado por los medios de comunicación locales: la Central de Autobuses. Cualquier falla de seguro sería evidenciada a su audiencia al momento. No tengo miedo a la tecnología, pero sí de no realizar bien mi trabajo y cometer algún error. Puntualmente acudimos a las

capacitaciones para el uso de esta nueva forma de ejercer el voto. Tal vez no sea la panacea para muchas cosas que hoy presentan puntos de mejora, pero con seguridad en pocos años se extenderá a todo el país y ayudará a dar todavía más credibilidad, más rapidez, exactitud, alcance y mayor oportunidad de votar al electorado de este país.

Era el domingo previo a la fecha objetivo: reunión junto a funcionarios de la casilla especial y personal de la junta distrital y miembros del equipo que tendríamos a nuestro cargo el manejo de la urna electrónica. Últimos detalles, últimas preguntas, si había dudas este era el momento. Sería la última ocasión de ensayo, la próxima vez que estuviéramos frente al dispositivo sería en una situación real: la votación del 2 de junio. He aquí la culminación de un trabajo de meses, de poco dormir, de aprendizaje, de viajes, de ayuda a otros compañeros, de pláticas con la gente, de muchas actividades para que una muesca en tu credencial para votar y una marca de tinta indeleble en tu dedo pulgar se visualizaran. Y lo más importante, que el voto de un mexicano colabore al afianzamiento de la democracia de nuestro gran país.

23:00 horas del sábado primero de junio. El cansancio a mil, tanta fatiga no me permite conciliar el sueño, solo pienso en cómo será la votación, en que todo salga bien. Mal dormí unas cuatro horas. Afortunadamente el despertador nunca batalla para cumplir con su cometido y cinco minutos después el agua helada vencía poco a poco al sopor que iba desapareciendo. 05:50 horas del esperado 2 de junio. Estaba de camino hacia esta nueva aventura. Por fortuna no hay tráfico. Estábamos convocados a llegar a las 07:00 horas en punto. Busco un lugar donde dejar mi coche por muchas horas,

seguro de que lo volveré a ver hasta en la noche. Venía caminando con paso apresurado y desde una cuadra antes alcancé a divisar una fila enorme de personas que doblaba en la esquina hacia la siguiente. Mis compañeros con más tiempo y varios procesos electorales vividos me habían platicado lo que significaba estar en una casilla especial y más en la Central de Autobuses. El jugueteón destino estaba preparando sus «diabluras», solo quedaba implorar algo de clemencia. La hora de apertura de la casilla estaba cada vez más cerca. Y sin decir agua va este inició con su primera travesura: contratiempos, falta de mobiliario, una *laptop* no había sido cargada con el sistema, faltaba pegar papel en las paredes de vidrio para que asegurara la secrecía de la votación. Filas de gran longitud de personas que empezaban a sentir el calor, el sol, el cansancio y la impaciencia. El enojo, en algunos la rabia, estaba haciéndose patente en sus rostros, en su forma de actuar y principalmente al expresarse.

Los minutos se apilaban y habíamos sobrepasado la hora inicial por mucho. La casilla seguía sin abrir. El tumulto era enorme, se había creado una fila alterna de gran longitud. Los contrarios gritaban su derecho a ser los primeros, los oportunistas defendían su «derecho» y vociferaban. Alguien tocaba mi hombro, al voltear vi el rostro enrojecido con ojos inquisidores de un hombre enojado reclamando la razón por la cual no se había iniciado la votación. Lo que tanto leí algún día en los periódicos, se convertía en mi realidad. Personas preguntando con gentileza, otras con frases que quitando las malas palabras solo quedaban dos que no ofendían. Fui rodeado por celulares grabando mis respuestas, quién sabe a dónde fueron a parar esas imágenes y con

qué fin. Me sentí vulnerado, pero no había tiempo para eso, era más importante sacar adelante lo que se nos había encomendado y tenía que llegar a un buen fin. No me gusta tomarme ni fotos ni videos. Y ya había perdido la cuenta de cuántos videos y fotos fui objeto. La cereza en el pastel fue alguien preguntando incisivamente, hasta con malicia. Poco a poco fui descubriendo que se trataba de una reportera cumpliendo su «labor informativa» con su celular.

Hasta este punto pensé: «¿Qué más podría pasar?». Me habían gritado, reclamado, hasta querido golpear, me habían grabado sin mi permiso y ahora hasta mi voz a las ondas hertzianas va a ir a parar; pero el clímax de este día se estaba cocinando para cerrar con broche de oro, el cual me traería un cúmulo de sensaciones porque sentiría la verdadera esencia de una parte de la «personalidad», si así puedo catalogarla y me disculpo por su uso incorrecto, de la democracia. A lo largo de todas esas horas de votación pasaron muchas cosas. Desde incidentes bochornosos hasta aquellos que te hacen reafirmar tu buena decisión de estar prestando un servicio al país. Hubo sucesos que me conmovieron y motivaron sobremanera, como el de una ciudadana con un adolescente, a simple vista no parecía tener 18 años. Con enorme orgullo me decía: «Vengo a acompañar a mi hijo, va a estrenar su credencial para votar, es su primera votación», a la vez que sus ojos se humedecían con su rostro lleno de alegría. Compartiendo esa alegría le añadí a su comentario para aumentar su orgullo: «¡Y con votación electrónica!». O ancianitos que tal vez nunca en su vida habían tomado un celular, solicitando ayuda para «saber cómo picarle» en la pantalla donde se visualizaban los logos de los partidos polí-

ticos de los cuales tendría que hacer su elección. Ver su cara de regocijo porque habían superado esa gran proeza, quizá para ellos insuperable, fue para mi algo que no tiene precio.

Desgraciadamente, la votación solo permitiría 1,000 electores, no más. Obviamente esto desencadenaría efectos nada positivos en las personas que todavía estaban formadas. La Jornada Electoral transcurrió con sus momentos buenos y de alerta, faltaría espacio para contarlos todo en estas líneas. Cada votante era uno menos de esos 1,000 de que se disponía. Y lo que tanto temíamos estaba a punto de suceder: solo quedaban menos de 20 oportunidades para votar en nuestro conteo. Alguien tenía que armarse de valor y salir a notificarlo y por supuesto a dar la cara. Al rendir esta información pública, los reclamos, protestas, injurias, las malas palabras crecieron como la espuma. Toda esa masa tumultuosa de personas de pronto ingresaba sin detenerse. De un segundo a otro estábamos rodeados. Solo se veían brazos levantados con celular en mano atrapando cada instante del suceso. Gritaban consignas, demandas, reproches, no viene al caso repetirlos. Voces poniendo en duda y juzgando nuestra labor. En cierto momento temí por nuestra integridad. El cuerpo policiaco tardó demasiado en llegar. Minutos que fueron eternos. Ese fue el broche de oro del travieso y juguetón destino. Por fin fuimos «salvados» por policías, que más que poner orden solo estaban parados viendo. Aun así, de algo sirvió y fue calmándose la situación. La Jornada Electoral en esta casilla especial había terminado. Seguirían otras actividades ahí mismo, pero la votación estaba cerrada. Afortunadamente solo quedó en un gran susto y una experiencia para contar que jamás olvidaré.

Me senté y mi adrenalina seguía bajando y pensaba afirmando: «¡Esto es la democracia!». Tal vez lo paragone erróneamente, pero siento que igualmente forma parte de ella. Estas expresiones también hacen que se enriquezca la democracia de todo país. El sentir y clamor de las personas haciendo valer sus derechos, su voluntad, sus ganas de defender lo que ellos creen y consideran justo. No los juzgo ni los critico, todos sentimos y creemos diferente. Habrá quien lo hace fervientemente de corazón y otros tantos que solo lo hacen por dañar, pero el objetivo siempre será el mismo, defender —porque el trasfondo eso era— su derecho a votar, a dejarse oír y manifestarse. Desde esa madre orgullosa por el primer voto de su hijo, hasta esa ancianita asustada porque no sabía qué hacer ante la tecnología, ese hombre encolerizado que casi me golpea, la personas que nos gritaban porque ya no podrían votar, los muchos que pudieron hacerlo ejerciendo su derecho, hasta los observadores, funcionarios de casilla, los Capacitadores y Supervisores Electorales, todos nosotros que con nuestras actividades de semanas previas a este día, hicimos posible que todas estas experiencias fueran posibles; pero sobre todo y lo más importante, todos ayudamos para que la democracia siguiera imperando y transformando a nuestro querido México.

Ya no era el mismo ciudadano que solo trae su credencial para votar en su cartera y la usa para un trámite, ya no soy el mismo que creía que cada elección era una más de cada tres o seis años. Fui testigo de un esfuerzo monumental para que una elección se lleve a cabo y quisiera transmitir ese sentir a quienes por alguna razón decidieron no ejercer su derecho. Me siento satisfecho, porque con poco o mucho de mi labor,

colaboré a hacer posible el voto de muchos ciudadanos. Votar engrandece la valía cívica, personal y el orgullo de ser mexicano.

Finalmente, a ese domingo solo le quedaban algunas horas. Llegué a mi auto estacionado y vi mi cara fatigada reflejada en la ventana. Me dispuse a emprender el regreso a casa, pensando en todo lo que había ocurrido. Cuántas cosas conocí, aprendí y viví en estos meses. No solo siento agradecimiento por la oportunidad que se me brindó para ser parte de este proceso electoral, que sin quererlo fue parte del mío propio, por muchas cosas que tenía que cambiar de mi persona y mi vida misma que no viene al caso enumerar. A través de intentos, retos, fallas y logros pude lograr mi hazaña personal. El proceso que cambió mi vida no solo fue el electoral que horas antes había tenido su punto cúspide, sino también el que provocó dentro de mí y que fue desvaneciendo esa pausa autoimpuesta que al inicio de estas líneas di a conocer. Dos procesos bien distintos que se fundieron en uno solo para desencadenar la evolución interna de mi persona.

Gracias a que el tráfico de un domingo por la noche es casi nulo, con rapidez llegué a mi hogar. Con ansiedad abrí la puerta y el consuelo a mi estrés y cansancio estaba frente a mí: el frenesí inquieto de Lola y Lulú moviendo su colita de alegría por verme y Kiko con su enorme figura gatuna, sentado y bostezando, como acostumbraba a demostrar su felicidad. Me sigo preguntando si así será.

CATEGORIA A
MENCIÓN HONORÍFICA

**Relato de una joven politóloga:
proceso electoral 2024**

Irasema Lilian García Ruiz

No deben leer este relato puesto que se adentran a descubrir una verdad que no debe ser leída ni escuchada. La verdad de la que nadie habla ni se interesan en saber. Este relato no es más que la vivencia de una simple mujer joven en Nuevo León, su servidora, quien con mucho sentimiento se atrevió a escribir para reportar lo que se vive más allá de simples documentos y buenas fotos en redes sociales.

Este texto puede resultar difícil de leer, ya que su autora es una mujer apasionada por la ciencia política. Sin embargo, lo que encontrarás aquí son tan solo reflexiones sobre el proceso electoral desde la perspectiva de alguien joven, inexperta y, probablemente, sesgada. Así que, querido lector, prosigue bajo tu propia responsabilidad.

Para entender mejor el trasfondo de estas palabras, permíteme presentarte brevemente a su autora. Desde pequeña, fue educada para preocuparse por los problemas de su

comunidad. Desde muy joven, experimentó de primera mano lo que significa remodelar espacios públicos, colaborando con sus vecinos para instalar juegos infantiles en un pequeño parque. Más tarde, participó en campañas municipales para erradicar el dengue. Así, poco a poco, su compromiso con la comunidad la llevó a involucrarse en diversas actividades, lo que finalmente la inspiró a estudiar una carrera en ciencias políticas. En resumen, es una joven comprometida que siempre ha buscado mejorar la vida de los demás, lo que la motivó a involucrarse de manera más formal en la vida política de su comunidad.

Monterrey, en el buen sentido de la palabra, es como un gran «rancho». Aquí todos estamos conectados de alguna manera: compartimos un conocido, un primo, un hermano o un amigo del amigo que es nuestro compadre. Estos lazos nos fortalecen como ciudad y nos unen como comunidad. Estamos tan unidos que la motivación de la joven para involucrarse en procesos formales con el fin de impactar en su comunidad fue intensa.

En 2022, movida por el entusiasmo, decidió participar en el registro de un nuevo partido político en Nuevo León. La experiencia que vivió fue inigualable. Recorrer los 51 municipios, conocer nuevas comunidades y ver las realidades de muchas personas resultó ser una experiencia profundamente enriquecedora. Comió empalmes en Marín, contempló los ríos en Hualahuises, se adentra en las encantadoras casas de Iturbide, se maravilló ante el «monstruo» de Aramberri y disfrutó de la vista de la ciudad desde lo alto de la colonia Independencia. Lo que al principio parecían

ser simples viajes, se convirtieron en momentos significativos donde la comunidad se reunía para decir «Sí» a un colectivo que buscaba ser legalmente reconocido. Fue testigo del compromiso en las firmas y en las miradas llenas de esperanza hacia el futuro.

Poco a poco, la asociación se fortaleció, los procesos legales se completaron y, casi sin darse cuenta, la autora fue testigo de cómo el Consejo General del Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León (IEEPCNL) entregaba la constancia que acredita la creación de un nuevo partido político. Para ser sincera, en ese momento no sintió alegría, ni siquiera pensó que era un logro personal. Sostener en sus manos la constancia que marcaba el inicio del desafío más grande de su vida apenas significó algo para ella. Como mencioné al principio, estas son las memorias de una joven común; su visión era amplia, pero su comprensión de la importancia de los procesos formales era todavía limitada. Sin embargo, las cosas cambiaron a las pocas semanas.

Las organizaciones formales como partidos políticos tienden a verse sumamente grandes desde afuera, pensamos que están compuestas de miles de personas con miles de actividades. Puede que sí, que los partidos denominados grandes (un PRI, PAN o Morena) deban ser operados por muchas personas, pero en el caso de los partidos pequeños de nueva creación las cosas son muy distintas.

Para empezar, una vez que el partido se formalizó, muchas personas optaron por marcharse, dejando solo a unas pocas para continuar el camino. El primer reto que enfrentó la autora fue comprender las responsabilidades que implicaba

ser un partido político. Descubrió la gran cantidad de procesos establecidos por leyes, reglamentos y acuerdos, así como los plazos específicos para cumplir con ellos, sabiendo que cualquier incumplimiento podría resultar en multas y sanciones. También tuvo que asignar puestos formales y responsabilidades concretas a las personas dentro del partido. Fue entonces cuando entendió que la legalidad conlleva una responsabilidad muy real.

Fue un mes dedicado a descubrir nuevos procesos y tres meses más de cumplir con todos los requisitos exigidos por el Instituto conforme a la ley. Durante ese tiempo, se trabajó en la elaboración de documentos básicos, la definición de los colores y el logo del partido, la creación del organigrama y la asignación de responsabilidades. También se establecieron representantes, se abrieron cuentas bancarias, se gestionaron cuentas en el Tribunal Electoral, se obtuvieron constancias de acreditación, y se aprendieron a usar sistemas de radio y televisión, así como el Sistema Nacional de Registro de Candidaturas, entre otras tareas.

Sin darnos cuenta, el momento había llegado y todo lo que habíamos trabajado hasta entonces debía ponerse en marcha. El 4 de octubre de 2023, su autora se adentra formalmente en el inicio del proceso electoral, compartiendo ese momento junto a sus compañeros representantes de partido. Juntos, vivieron cada paso del proceso: desde la llegada de los invitados y presidentes de partido, hasta los discursos motivacionales que iniciaron los preparativos para la Jornada Electoral del 2 de junio de 2024. Si la autora creía que ya había hecho mucho en los meses anteriores, el comienzo

de ese día marcó el inicio de un nuevo descubrimiento sobre lo que realmente significa trabajar en un proceso electoral.

En ese momento, al estar presente en la ceremonia de apertura del proceso electoral, su corazón latió con fuerza. Se dio cuenta de que estaba realmente inmersa en el proceso que otorgaría la legalidad necesaria para que muchas personas gestionan el dinero público y transformaran su ciudad durante los próximos tres años.

Los partidos políticos pequeños llevan ese nombre porque, efectivamente, son bastante limitados en comparación con los grandes partidos. El presupuesto asignado a estos partidos nuevos no cubre todas las necesidades iniciales, ya que los servicios profesionales y el personal especializado suelen ser muy costosos. Frente a este desafío, y con la determinación de avanzar con todo lo que habían logrado construir, tomaron el riesgo y siguieron adelante.

La autora, en su afán de experimentar cada aspecto del proceso, encontró en las precampañas una novedad (aunque algunas veces innecesaria para partidos pequeños) que no quiso dejar pasar. En noviembre y diciembre se abrieron las convocatorias, y los ciudadanos respondieron entusiastamente: se registraron, aceptaron el reto y se lanzaron a participar. Aunque el proceso fue rápido, resultó ser una experiencia de gran aprendizaje. A pesar de que todo se estaba preparando, en febrero comenzaron a surgir cambios significativos.

Nuestra valiente joven fue testigo de cómo existen ciudadanos deseosos de participar en la vida política, personas que, movidas por curiosidad o ambición, buscan y encuentran

espacios para representar a su comunidad. Por un lado, nuestra joven debía mantenerse al tanto de los documentos legales y requisitos solicitados por el instituto; por otro, debía estar atenta a los ciudadanos que buscaban oportunidades para participar. La experiencia resultó ser inigualable.

En marzo, la autora enfrentó un verdadero desafío. Aunque el proceso formal de registro estaba asignado a otra persona, ella había estado familiarizándose con los sistemas y participando en las capacitaciones necesarias para operar el registro. Por lo tanto, le correspondía explicar el proceso a los demás y orientar al responsable. Un mes antes, el IEEPCNL había designado a un enlace directo con los partidos políticos para facilitar y agilizar la comunicación.

El 14 de marzo se envió un recordatorio de que la plataforma de registro de candidaturas cerraría el 20 de marzo. Aunque el plazo ya había sido previamente comunicado, el mensaje servía como un simple recordatorio. Al inicio de la tarde del 20 de marzo, se comenzó con el registro de candidatos. Para sorpresa de la autora, la tarea resultó ser mucho más compleja de lo que había anticipado. La magnitud de la situación al pensarla la sobrepasó.

Estado: preocupada.

Queridos lectores, considero importante compartir con ustedes que el IEEPCNL dispone de un sistema de registro de candidatos muy eficiente. Solo es necesario subir la información escaneada para que sea visualizada por el Instituto, y luego se recibe un acuse de recibido por correo. El aspecto más lento del proceso de registro es la transcripción de toda la información. Aunque el registro de Diputaciones es relativamente sencillo, ya que involucra solo a dos personas,

el proceso para los Ayuntamientos resulta ser un verdadero desafío. La cantidad de Regidores y Síndicos, junto con los suplentes y los múltiples formatos necesarios por persona, hace que describir el proceso no refleje del todo el esfuerzo real que implica. En un par de días, mi compañera y yo no salimos de la oficina mientras lideramos este proceso. La logística que debe manejar un partido para este registro tiene que ser impecable.

En contraste, el proceso de campañas fue más relajado. A mi joven amiga le tocó manejar procesos más formales y hacer un seguimiento de los candidatos por parte del partido. Desde esta perspectiva, puedo asegurarles que la parte crucial de una campaña siempre está en el equipo de los candidatos. Ahí es donde se desarrollan las estrategias y se realizan las jornadas de trabajo más intensas. En el partido, nuestro rol es simplemente seguir a cada candidato sin interferir en sus campañas o decisiones.

Durante la Jornada Electoral del 2 de junio, la joven vivió cada instante como si fuera el último. Formar parte del proceso y estar en el recinto donde se materializa la legalidad del poder y la autoridad de las personas era algo que acelera su corazón. ¿Los resultados? Eso será otra historia. Lo importante es la experiencia vivida, que es lo que realmente se contará. Los Consejeros demostraron un compromiso absoluto hasta el final, permaneciendo atentos y supervisando el trabajo de miles de ciudadanos y trabajadores en México y Nuevo León.

Cuando la inexperiencia me llevó a pensar que todo había terminado, me di cuenta de lo equivocada que estaba. Su joven amiga había creído que la Jornada Electoral era el evento

más significativo que había experimentado, pero pronto descubrió que el verdadero desafío eran los cómputos electorales. Este fue otro momento que avivó su corazón y dejó una impresión duradera.

Como joven apasionada por la política, observar de primera mano cómo las personas luchaban por obtener el voto para su partido fue una experiencia fascinante. Los colores vibrantes, la intensidad de la competencia, los cálculos estratégicos de los candidatos, las miradas de decepción y los gritos de euforia al recuperar votos convirtieron esos momentos en algo único. Durante el fin de semana de cómputos electorales y hasta la declaración de validez, no se durmió; se trabajó en el Instituto día y noche sin descanso, solo con relevos de personal.

El Instituto recibió a más de 800 personas, que se distribuyeron en mesas para el conteo voto por voto, bajo la supervisión de representantes de todos los partidos. Mientras que para algunos el proceso era emocionante, para otros representaba la posibilidad de perder. Si pudiera sugerir una mejora en esta asombrosa logística, sería especificar desde el inicio en cuál mesa se contará cada distrito, para optimizar la logística de los partidos y reducir los tiempos de espera. Aparte de eso, el movimiento y la profesionalidad de todos los participantes fueron excepcionales.

Los Consejeros demostraron, una vez más, su compromiso con la causa y su servicio al pueblo nuevoleonés al velar por cada voto. Aunque no se sabe, ellos no durmieron; como máxima autoridad vigilante, estuvieron presentes en todo momento, atentos, ansiosos y comprometidos. La entrega

de las constancias fue el evento culminante, lleno de risas, promesas, palabras y apoyo. Sin duda, fue la parte más gratificante que todos los candidatos sueñan vivir.

Al llegar a este punto, estimado lector, es probable que te estés preguntando cuál es la verdad que mencioné al principio. La realidad que quiero compartirte es algo evidente, pero a menudo oscurecido por la sobreabundancia de información. La verdad es que el proceso electoral está compuesto por personas comunes que comparten un mismo objetivo y creencia: lograr un Nuevo León mejor. Esta creencia se basa en la importancia de seguir los procesos legales y adherirse a los principios del derecho.

A menudo pensamos que hay un trasfondo oculto, que existen intereses oscuros en el proceso electoral. A veces esto es cierto, pero en muchas ocasiones los procesos se llevan a cabo conforme a la ley. El llamado «hilo negro» no es más que el respaldo genuino de un grupo de ciudadanos a ciertos candidatos, y al final, las acciones las realizan personas comunes que buscan cumplir su labor de manera eficiente. Es difícil de aceptar, por eso mencioné que era complicado de entender. Me gustaría poder escribir sobre fórmulas mágicas o conspiraciones oscuras, pero la realidad es diferente.

El proceso electoral se realiza gracias al esfuerzo de vecinos y vecinas que se levantan temprano para participar, al trabajo diligente de quienes laboran en el Instituto, y al compromiso vigilante de ciudadanos que ocupan altos cargos. Estos cargos están supervisados por quienes tienen interés en el proceso. Con esta perspectiva, resulta complicado aceptar las decisiones de los tribunales cuando anulan

casillas, votos, e intenciones nobles de personas que el 2 de junio se levantaron esperanzadas por votar y ser representadas. Sin embargo, mi experiencia con el proceso electoral me lleva a creer firmemente en quienes son elegidos para representarnos. Aunque no hayan sido mis candidatos, son los ganadores por mayoría, y eso es lo fundamental en una democracia: respetar lo que la mayoría decide.

Así concluye este relato, destacando la existencia de personas comunes con buenas intenciones. Los procesos electorales se llevan a cabo conforme a la ley, gracias al esfuerzo de muchos, y es crucial que confíen y, sobre todo, participen en lo que verdaderamente influye en sus vidas: la participación ciudadana.

Cúdense y confíen en los procesos y en las personas que los ejecutan.

Con afecto, una politóloga.

CATEGORIA A
MENCIÓN HONORÍFICA

¿Voto anticipado o voto asimétrico?

Lilia Águila Flores

El presente texto es un pretexto para hacer un viaje juntos, lector, lectora: por un lado, un viaje personal a mis memorias que considero testigos de los hechos; y por otro, para que a través de esta voz hecha letra usted se pueda trasladar a una acción afirmativa del Proceso Electoral concurrente 2023–2024; un proceso histórico y a veces histórico.

Como cientos de personas, llegué al estado de Nuevo León desde tierras muy lejanas, por como aquí el dicen «el jale». La profesionalización del aparato electoral me hizo un llamado salvaje; hija de una acción afirmativa, ahora era mi turno de velar por el nacimiento y buen desarrollo de otra: el voto anticipado (VA).

Conceptualmente hablando, una «acción afirmativa» (AA) es una acción compensatoria que busca nivelar las condiciones que han derivado en la discriminación y exclusión de determinados grupos sociales; dicho de otro modo, se busca generar un piso parejo donde todas, todos y todes

podamos caminar sin tropiezos. Dicho lo anterior quisiera destacar que el voto anticipado nace en un marco de progresividad de los derechos, de tal modo que genera una serie de actividades encaminadas a que personas imposibilitadas físicamente o en situación de vulnerabilidad puedan emitir el sentido de su voto.

Lo anterior es importantísimo, pues da esperanza en un país golpeado constantemente por la violencia, donde a veces pareciera que el Estado de derecho se encuentra solo disponible en la academia o en los libros. Por lo anterior, parto del hecho de no romantizar las acciones afirmativas, sino más bien reconocerlas como un punto de partida para influir en la construcción de nuevas realidades o quizá solo una realidad, pero más justa e integra para todas y todos, ya que sin duda cada AA tendrá áreas de oportunidad y mejora.

Durante la operatividad del va se pusieron de relieve diversas vulnerabilidades, sobre todo aquellas relacionadas con la desigualdad social, el acceso a distintos tipos de recursos (con la palabra recursos me refiero no solo a elementos financieros), el rezago e incluso el rechazo colectivo a lo diferente. Sin duda, los elementos anteriormente mencionados no se refieren solo a la resiliencia como una herramienta a desarrollar para sobrevivir, sino más bien a través de la acción afirmativa sopesar en las posibilidades reales de generar las condiciones sociales, económicas y políticas vinculadas al objetivo del bienestar, o como lo enuncian algunos pueblos originarios del «buen vivir». A todo lo anterior se enfrentó el personal del órgano electoral de cierto distrito ubicado en el estado de Nuevo León. En el siguiente texto bosquejaré un recorrido cronológico sobre las etapas

en las que fui responsable y otras en las que coadyuvé para que el voto anticipado funcionara operativa y legalmente.

¿Cómo no sentir?

La primera fase se realizó con el apoyo del personal previamente aprobado por el Consejo Distrital, específicamente las y los Supervisores Electorales, la localización de los domicilios declarados por la ciudadanía para entrevistarse e invitar a participar en el mecanismo del VA, con muchas dudas y por ello con previa capacitación. En este periodo, me fue inevitable empatizar con las personas visitadas; debo confesar que tuve mucha más empatía con las mujeres, quizá porque en la sociedad mexicana son, por mucho, más vulneradas y vulnerables. Esto último no afectó en ningún momento mi imparcialidad como servidora pública, sino más bien me trajo mis propias reflexiones, mismas que comparto en el siguiente párrafo.

Respecto a las mujeres, estadísticamente hablando, según el informe final disponible en el portal del órgano electoral, fueron ellas 62% del total de las personas que participaron en el mecanismo del VA. No solo por este número, sino más bien por lo sustantivo del proceso, es que recomiendo que la perspectiva de género permee el VA. Hay mujeres que, por las condiciones clínicas, algunas partes de su corporalidad se encuentran expuestas, por lo que recomiendo sea una mujer por parte de la institución electoral quien actué en el domicilio, debido al cuidado, comodidad y privacidad de la ciudadana.

Al atender a la población objeto del VA, noté la necesidad de, primero, capacitar en la adquisición de herramientas de

apoyo y contención emocional al personal del instituto electoral; segundo, organizar algún tipo de directorio con rutas de atención de los posibles apoyos sociales que se encuentran disponibles ya sea por el sector privado o por el público, toda vez que al momento de entrevistarse con las personas existen un sinnúmero de condiciones sociales que les atraviesan y además el ciudadano y ciudadana identifica al personal del Instituto como un servidor público que le puede proveer información valiosa sobre el cómo acceder a sus derechos.

De las visitas de notificación

Parece fácil viajar por una ciudad desconocida cuando se lleva una ruta a seguir, pero la calle no deja de ser la calle, porque credencializados sí, rastreados en tiempo real también, pero ¿quién nos defiende ante lo imprevisible? Afortunadamente se cumplió en tiempo y forma cada uno de los recorridos programados. A continuación comparto anécdotas:

Estando en los suburbios donde creció y habitó el Rebelde del acordeón, por momentos gobierna la delincuencia y por momentos reina la armonía, iba con el pecho sano.

—Nos espera aquí —le pedí al conductor y procedí a subir a buen paso y con aplomo la pendiente, con pies de gacela.

Con lo que no contaba era que una vez conquistada la cima tendría que voltear para ver el rostro enrojecido de mi otro compañero, el cansancio que bufaba y una especie de miedo entre las cejas, aumentó su preocupación cuando una vecina del barrio nos indicó que el domicilio que buscábamos estaba «más arriba y a la vuelta», me dijo:

—Mejor voy a dejar mis pertenencias de valor a la camioneta, tú espérame aquí —después de un análisis visual de campo, mi compañero determinó que era de mayor estima su celular y cartera que seguirle conmigo adelante.

Yo, convencida que el «barrio respalda al barrio», me quedé por un momento en el parqueo que me ofreció un delgado techo, sombrita pues, porque para variar el sol quemante me acariciaba con mucha fuerza; lo vi bajar y lo miré sufrir (otra vez) la «gota gorda» o como en mi tierra le dicen «tirar el bofe» por el esfuerzo físico que implica la pendiente. En fin, pensé: «Ese es el pago para los amedrentados; mi sombrita, la miel de los valientes».

Después de la pendiente, conocí a una persona que me impactó y me hizo pensar, sí otra vez, en todas las vulnerabilidades; me traje la reflexión que el amor de madre y de la familia es realmente incondicional ante la situación de cuadriplejía que azotaba el cuerpo de aquel joven, mas no su razón y voluntad. Una vez notificada nuestra última persona de la ruta del día, al regreso a la camioneta, nuevamente di mil gracias por tener todas las herramientas posibles para poder cumplir cabalmente con la encomienda y sin duda en pensar que lo más invaluable (aún por sobre el celular y la cartera de mi compañero) es la salud.

Después acudí a un domicilio de una zona céntrica. Desconocedora de la desgracia osé llamar al portón y preguntar con mucha candidez por una ciudadana, inmediatamente el adulto mayor que atiende desenaja el rostro y me pregunta para qué la buscó, le explicó casi a manera de *script* que:

—Se debe a la notificación del mecanis... —no puedo terminar la frase porque una mujer joven me interrumpe:

—Mi madre falleció hace pocos días, disculpe, pero por obvias razones ya no podrá participar —mientras sus últimas palabras son entrecortadas por el llanto. Se desploma la acción afirmativa: volvimos demasiado tarde.

Aunque no es la primera vez que busco a una persona para notificarle, esta visita me deja una sensación de impotencia y pensar en el «demasiado tarde». No obstante, hubo otros hogares a donde sí se llegó temprano. Después de los domicilios particulares, un lugar común que se visitó, fueron «las casas de reposo», el templo donde el tiempo pasa lento, ahí cohabitan algunas personas susceptibles del VA, en esas cuatro paredes fue inevitable pensar ¿cuántas «memorias atrapadas» están aquí? Al menos, esta vez se buscó que una de esas memorias tuviera voz y voto, parte aún del resto de la sociedad, del colectivo.

El film: periodo de votación

10 cuartillas son insuficientes para recuperar las memorias del periodo de votación. Según los datos disponibles, en Nuevo León, se revisitaron a 179 personas, de los cuales 63 fueron hombres y 100 mujeres quienes votaron anticipadamente.

Tuve la oportunidad de visitar a algunas de esas 100 féminas. Una de ellas exclamó:

—Tenía 12 años que no votaba, ya no recordaba cómo era eso, gracias por venir.

A continuación, compartiré con máximo respeto una experiencia que me hizo reflexionar en lo mucho que aún falta

en nuestra sociedad para comprender a las personas con un padecimiento de enfermedad mental que limita sus posibilidades de ejercer una vida cotidiana en colectivo.

Es duro el cuestionamiento de un ciudadano que durante todo el proceso de VA fue tan meticuloso, cuidadoso y con muy buen ánimo:

—Buenos días, pasen por favor. ¿Dónde están los representantes de partido? ¿Vienen ustedes solos? ¿Por qué?

Ni modo de responderle que huyeron del desgaste de la suela del zapato, de la inversión en gasolina, de la quemada a pleno sol, ese sol seco que te pone la piel de acero si no llevas de mínimo paraguas, ni modo de decirle que posiblemente no les interesó. Uno tiene el deber de guardar lo que ahora le llamamos el lenguaje políticamente correcto, el institucional y dictar: «se les notificó e invitó en tiempo en forma, quizá con todos los preparativos de la Jornada Electoral, campañas, usted sabe, muchas tareas y pocas manos...».

Conocí a una persona de preguntas agudas sobre la manera de llevar a cabo el mecanismo de voto anticipado, lúcido, con una voz muy crítica. No obstante, su vulnerabilidad radicaba en su mente brillante: con varios años imposibilitado para abandonar su domicilio por un cuadro clínico de ansiedad. Fiel a su promesa, preparó todo un *staff*: una mesa, dos sillas, espacio suficiente en la cochera y cámara de videograbación. Para él era muy importante tener evidencia de su participación en el proceso que calificaba como «histórico»; a su petición me volví camarógrafa.

Sentí que grababa un momento histórico no solo para él, sino para mis memorias. Esto fue tan relevante, para empezar, porque ninguna otra persona había hecho una solicitud

de esa naturaleza y para terminar porque, al igual que él, estaba absolutamente convencida de lo trascendental que era el VA al lograr que, por un momento, no hubiese asimetrías sociales para el voto. Hoy en día cuenta con su evidencia fotográfica y fílmica de su participación siempre con profundo resguardo a la secrecía del sentido de su voto; yo tengo solo memorias y el recuerdo de la pulcritud con que fui recibida en ese domicilio, uno que su principal residente no podía abandonar con facilidad.

Los grandes ausentes

¿Vale más un voto en casilla que el voto anticipado? Ante el órgano electoral me queda claro que no, pero al parecer para las representaciones de los partidos políticos sí tiene mayor relevancia cuantitativa, y quisiera pensar que no cualitativa, pero tengo la sospecha que también. Lo cuanti se explica fácilmente por, como lo dice la sola palabra, la cantidad de votos; esto último lo reflexioné porque las rutas de visita para la emisión del voto por parte de la ciudadanía estuvieron más solitarias y frías de atención por parte de las representaciones de partido político que el corazón de mi ex.

Considerando lo anterior, valdría la pena que los órganos electorales capaciten y sensibilicen a las personas representantes de partido político en su carácter no solo validador, sino coadyuvante de acciones que buscan generar una realidad más justa y empática; quizá y con mucha suerte las próximas acciones afirmativas no tengan que ser un manazo o chanclozo limpio a grito de sentencia de tribunal para los partidos políticos ausentes.

Cadena de custodia

Cuidar y custodiar las boletas que deben llegar a las personas que confían y creen en el proceso a través del VA no es tarea menor ni fácil. Se siente una responsabilidad, doble o hasta triple, mayúscula pues; si antes había pensado muchas veces en lo indefensos que se ven las y los Capacitadores-Asistentes Electorales en los traslados de los paquetes electorales a los domicilios de las Presidencias, ahora me veía una vez más con esa encrucijada. Uno asume que aún debe existir pacto social donde se puede conservar el pellejo sin que cualquier grupo criminal o pelafustán atente contra la integridad de su persona en la calle durante la función electoral.

Cuando un par de mujeres se plantan en colonias conocidas por su rezago histórico no queda más que aferrarse a que se cuida una cadena de custodia sólida e inviolable para caminar con seguridad y valentía entre las estrechas veredas; una razón más para suspirar profundo y dejar que invada ese sentimiento de haber servido a las y los demás de la mejor forma posible: con legalidad y entereza.

Las personas confían en nosotras, pero también en la institución. Hacen preguntas más que válidas:

—¿Y cómo sé que el sobre llega sin abrirse hasta qué lo cuenten del 2 de junio?

—Simple señor: si eso no sucede, yo podría ir a la cárcel y no solo perder mi empleo. La oficialía electoral es delicada; imagínese usted que una notaría pública especial en derechos electorales lo está visitando.

En ello quiero resaltar la importancia del sentido profesional que las y los trabajadores del órgano electoral mantienen

antes, durante y después del proceso electoral; es por demás decir que durante el periodo de votación en todo momento el «sobre de voto», así como los «votos» y documentación electoral estuvieron plenamente resguardados en la bodega electoral y con los ojos de las Consejerías Electorales encima. ¿Fraude? Los fraudes están en las personas que no ejercen, porque (quiero pensar), en muchos casos también desconocen el sentido de lo implica la «ciudadanía».

La emoción familiar

Este apartado está dedicado a las familias, tutores, acompañantes y personas cuidadoras de las y los ciudadanos susceptibles de la aplicación del artículo 141 y por ende referente del voto anticipado. Resulta y resalta que desde fungir como «enlace» entre la persona y el órgano electoral habla del interés por el bienestar de la persona en situación de vulnerabilidad, por preservar su derecho a la identidad.

Mi aplauso de pie y reconocimiento total a todas ellas y ellos que se esfuerzan constantemente, con inquebrantable voluntad y ardua vocación a brindar cuidados, en algunos casos incluso paliativos. La resiliencia que los acompaña en el proceso es, sin duda alguna, abundante. Admirable la entereza y contagiosa la alegría de las personas cuidadoras, desde el «Pensamos que ya se habían olvidado de nosotros», hasta el «Gracias por venir», no, «Gracias a usted por recibirnos con tanto gusto». Nunca la frase «Es un placer servirle» había tenido tanto significado y trascendencia y difícilmente será de nuevo una frase común de simple servidor público en mis labios.

A pesar del entusiasmo de las personas cuidadoras, fue imposible notar que a mayor poder adquisitivo mayor era el número de atenciones, servicios y calidad de vida a los que tienen acceso las personas en situación de vulnerabilidad. Por lo anterior, postulo y afirmo que al visitar, notificar y acercar el voto a cada persona independientemente de su condición social triunfó la democracia. No es lo mismo vivir en Monterrey por la campana que coexistir en la Sierra Alta por Las rosas; no obstante, en cumplimiento a la imparcialidad, el principio básico de la acción afirmativa, nivelar las condiciones de acceso a un derecho, triunfó.

Escrutinio y cómputo

Llegó el día de la Jornada Electoral, 2 de junio, en todo el país después de las 06:00 p. m., inicia un momento tenso, quizá el más cruento de la contienda electoral: escrutinio y cómputo.

El cómputo de Voto Anticipado fue muy diferente a otros que haya vivido, con un ambiente serio, formal, con una solemnidad única se entendía que sobre la mesa estaba la confianza de cada persona que emitió el sentido de su voto. Una diferencia más: el lugar, pues se realizó en las oficinas del órgano electoral, así sucedió en 284 distritos electorales federales del país. Con la presencia de una Consejera Electoral, un par de representantes de partido político, un representante del órgano electoral local y personal autorizado y adscrito a la actividad. Fue un ejercicio sumamente limpio, sin los tropezones ni amotinamientos de los representantes de partido por querer jugar a tener la razón; había momentos

de silencio totales, donde solo se podían distinguir las voces de la Presidenta, uno de los Secretarios y la colaboración de todas y todos los presentes a través del seguimiento con la mirada a lo que estaba sucediendo: cada sobre voto que se abría era un saludo de esperanza.

Cuando se terminaron de abrir los sobres voto, vino la clasificación de los votos válidos y con ello una tendencia en el sentido de la votación del electorado. No hicieron falta discusiones acaloradas, ni sombrerazos por la decisión del sentido del voto en cada boleta marcada, todo era muy preciso y contundente. Permanecí atenta y espectadora del proceso, uno que sin duda había caminado, cansado y asoleado en la calle, convencida que cada puerta que se tocó y se abrió tenía un sentido de reivindicación para las personas en situación de vulnerabilidad.

Ahí estaban ahora, presentes formando parte de la votación, junto con el resto de las personas residentes del distrito; participando y sumando en medio de esa gran mayoría que muchas veces permanece indiferente frente a lo esencial.

Al estar llenado los Secretarios las actas y los carteles respectivos, no era menor pensar que la ganadora de la noche fue la ciudadanía, ganó el instituto electoral, ganó la acción afirmativa, sin duda perdió la apatía y la indiferencia. Al acompañar a la Presidenta de la mesa de escrutinio y cómputo al pleno del consejo para que realizara la entrega del paquete electoral del Voto Anticipado a la Consejera Presidenta, no pude evitar sentirme más humana, menos egoísta, y mucho mejor funcionaria electoral. El deber ser estaba hecho.

CATEGORÍA

B

TRABAJOS GANADORES

CATEGORIA B
PRIMER LUGAR

La democracia en acción: propuestas para mejorar

Jacqueline Michelle Stackpole Briones

Introducción

La democracia es el pilar fundamental sobre el cual se construye nuestra sociedad y las elecciones son su manifestación más tangible. Como Segunda Secretaria en la Mesa Directiva de Casilla (MDC) durante el Proceso Electoral 2023-2024 en Nuevo León, viví de cerca los desafíos y las oportunidades que enfrenta nuestro sistema electoral. Esta experiencia fue especialmente significativa para mí, ya que era mi primera vez como funcionaria de casilla. El propósito de este ensayo es compartir mis reflexiones sobre la Jornada Electoral en nuestro estado, evaluar los aspectos que funcionaron correctamente y, lo más importante, proponer mejoras innovadoras adaptadas a nuestro contexto local.

1. Capacitación electoral: propuestas de mejora

La capacitación de los funcionarios de casilla es crucial para el éxito de cualquier elección. Sin embargo, en Nuevo León, como observé en mi rol como Segunda Secretaria, la capacitación se realizó solo una vez y se centró en una gran cantidad

de información en un corto periodo. Esto resultó en una preparación insuficiente para muchos funcionarios, afectando la eficiencia y la confianza durante la Jornada Electoral.

Evaluación crítica de la capacitación en Nuevo León

En Nuevo León, la capacitación ofrecida por el Instituto Estatal Electoral (IEEPCNL) fue fundamental, pero se podría mejorar en cuanto a frecuencia y profundidad. Mi experiencia personal como Segunda Secretaria mostró que la capacitación puntual y única no era suficiente para abordar todas las situaciones que surgieron el día de la elección. La falta de sesiones de repaso y la escasez de material interactivo limitaron la capacidad de los funcionarios para retener la información y aplicarla efectivamente el día de la elección.

En países como Australia, el Instituto Australiano de Administración Electoral (AEMA) ha implementado un sistema de capacitación en línea continua que proporciona a los funcionarios acceso constante a recursos educativos y actualizaciones (AEMA, 2020). Esta práctica asegura que los funcionarios estén mejor preparados y puedan resolver dudas antes del día de la elección.

Propuesta 1: Plataforma en línea con simulaciones interactivas y capacitación continua

Propongo la creación de una plataforma en línea específica para Nuevo León que ofrezca simulaciones interactivas y módulos de capacitación continua. Esta plataforma debería ser desarrollada por el IEEPCNL y mantenerse actualizada con información relevante y ejercicios prácticos adaptados a nuestro contexto local. Las simulaciones podrían incluir

escenarios típicos en las casillas electorales de Nuevo León, como la gestión de alta afluencia de votantes en zonas urbanas y rurales.

Propuesta 2: Módulos de capacitación adaptativa y revisiones periódicas

La implementación de módulos de capacitación adaptativa, similar a lo que se ha desarrollado en Estonia, permitiría a los funcionarios personalizar su formación según sus necesidades (E-Estonia, 2018). Los módulos adaptativos podrían enfocarse en problemas específicos que enfrentan las casillas en Nuevo León, como el manejo de conflictos entre votantes y representantes de partidos. Además, se deberían realizar revisiones periódicas para actualizar el contenido según los cambios en los procedimientos electorales locales.

2. Operación de la elección el 2 de junio en Nuevo León

La operación de las casillas en Nuevo León el 2 de junio presentó varios desafíos logísticos y organizativos que impactaron la eficiencia del proceso electoral. A pesar de los esfuerzos del IEEPCNL para coordinar la instalación y el funcionamiento de las casillas, hubo momentos de confusión y problemas operativos que podrían ser mitigados con mejoras en la planificación y la tecnología.

Instalación de la casilla y desarrollo de la votación

Durante mi primera experiencia como funcionaria de casilla, la instalación de la casilla a menudo se vio afectada por la falta de coordinación en la entrega de materiales y la organización del espacio. En algunos casos, la tardanza en la

llegada de materiales y la falta de instrucciones claras generaron retrasos que afectaron el inicio de la votación. La alta afluencia de votantes también llevó a largas filas y tiempos de espera prolongados.

Propuesta 3: Tecnología de reconocimiento de códigos QR

Para mejorar la eficiencia en la instalación y el registro de votantes, propongo la implementación de tecnología de reconocimiento de códigos QR en las casillas de Nuevo León. Este sistema, similar al utilizado en Corea del Sur (National Election Commission of Korea, 2021), podría agilizar el proceso de identificación de votantes y reducir los tiempos de espera. Al recibir su credencial para votar, cada ciudadano podría recibir un código QR único que sería escaneado en la casilla para verificar su identidad y derecho a votar.

Propuesta 4: Protocolo digital para la comunicación y resolución de disputas

La comunicación con los representantes de los partidos políticos en Nuevo León a veces generó tensiones y conflictos. Propongo el desarrollo de un protocolo digital para la resolución de disputas y la comunicación entre funcionarios y representantes de partidos, basado en el sistema implementado en Canadá (Elections Canada, 2019). Esta plataforma permitiría reportar y resolver conflictos en tiempo real, reduciendo la posibilidad de malentendidos y mejorando la operación general de la casilla.

Cierre de la casilla y entrega de paquetes

El cierre de la casilla y la entrega de paquetes en Nuevo León

se llevaron a cabo con éxito en general, pero hubo momentos de confusión sobre los procedimientos exactos. La falta de claridad en algunos aspectos del cierre y la documentación necesaria llevaron a retrasos y errores menores.

Propuesta 5: Aplicación móvil para el cierre de la casilla y reporte del estado de los paquetes

Para mejorar el cierre de las casillas y la entrega de paquetes, propongo la creación de una aplicación móvil específica para el estado de Nuevo León. Esta aplicación permitiría a los funcionarios registrar el estado de los paquetes electorales y seguir una lista de verificación digital durante el cierre de la casilla. Esta tecnología podría facilitar la comunicación instantánea con las autoridades electorales y garantizar que todos los procedimientos se sigan correctamente.

3. Participación ciudadana en Nuevo León: reflexiones y propuestas

La participación ciudadana es fundamental para el éxito de cualquier democracia, pero en Nuevo León, como en muchas otras regiones, la apatía y el desinterés electoral son desafíos persistentes. Mi experiencia como Segunda Secretaria me mostró las barreras que enfrentan los ciudadanos para participar y me llevó a reflexionar sobre cómo podríamos fomentar una mayor involucración.

Motivación personal

Mi decisión de participar en la MDC fue impulsada por un profundo compromiso con la democracia y la creencia en el valor de cada voto. Como fue mi primera vez desempeñando

este rol, me brindó una perspectiva valiosa sobre el impacto que tiene la participación ciudadana en el proceso electoral. Experimenté en primera persona la importancia de motivar a más personas a involucrarse y cómo cada función, incluso la más pequeña, tiene un impacto significativo en la calidad del proceso electoral.

Propuesta 6: Campañas de concientización para jóvenes en Nuevo León

Para aumentar la participación, en especial entre los jóvenes, propongo campañas de concientización adaptadas a Nuevo León. Basado en el éxito de las campañas en Dinamarca (Ministry of Social Affairs and the Interior of Denmark, 2022), estas podrían utilizar redes sociales y eventos locales para conectar con los jóvenes y destacar la importancia de su participación. Incluir testimonios de jóvenes que han participado como funcionarios de casilla podría ser una estrategia efectiva para atraer a este grupo demográfico.

Propuesta 7: Programas de reconocimiento público para funcionarios de casilla

Para motivar a más ciudadanos a desempeñar roles en la MDC, sugiero la implementación de programas de reconocimiento público en Nuevo León. Este tipo de programas podrían incluir certificados, menciones en medios locales o incentivos económicos modestos, como se ha hecho en algunos estados de Estados Unidos (U. S. Election Assistance Commission, 2020). Reconocer públicamente el esfuerzo y la dedicación de los funcionarios de casilla podría fomentar una mayor participación y apreciación por su trabajo.

Conclusión

Mi experiencia como Segunda Secretaria en la Mesa Directiva de Casilla durante el Proceso Electoral 2023-2024 en Nuevo León ha sido profundamente reveladora y formativa. Esta fue mi primera vez participando como funcionaria de casilla, y me brindó una visión única de los desafíos y oportunidades que enfrentamos. A lo largo de la Jornada Electoral, no solo se me presentó la oportunidad de contribuir al proceso democrático, sino también de observar y reflexionar sobre los aspectos críticos que influyen en su éxito.

La capacitación de los funcionarios de casilla, un pilar esencial para el funcionamiento fluido de cualquier elección, requiere una revisión y mejora sustancial. La experiencia demuestra que la capacitación única y puntual no es suficiente para preparar a los funcionarios para enfrentar la variedad de situaciones que pueden surgir el día de la elección. Inspirada por los modelos de capacitación en línea continua observados en otros países, propongo la implementación de una plataforma digital que ofrezca formación continua y recursos adaptativos específicos para nuestro contexto en Nuevo León. Este enfoque no solo mejoraría la preparación de los funcionarios, sino que también fortalecería la confianza en el proceso electoral al asegurar que todos estén bien informados y preparados.

La operación de las casillas, aunque en general se llevó a cabo de manera efectiva, reveló desafíos que deben ser abordados. La introducción de tecnologías innovadoras, como el reconocimiento de códigos QR para la identificación de votantes y una aplicación móvil para la gestión del cierre de casillas, podría transformar la eficiencia operativa y reducir

los problemas logísticos que enfrentamos. Estas soluciones tecnológicas están diseñadas para responder a las necesidades específicas de Nuevo León, teniendo en cuenta nuestras características únicas y desafíos locales.

En cuanto a la participación ciudadana, he aprendido que el involucramiento activo de los ciudadanos no se limita a la Jornada Electoral, sino que es un proceso continuo que requiere de estrategias creativas y motivadoras. Las campañas de concientización dirigidas a los jóvenes y los programas de reconocimiento para los funcionarios de casilla son pasos necesarios para fortalecer nuestra democracia y fomentar una mayor participación. Es crucial que reconozcamos y celebremos el esfuerzo de quienes contribuyen al proceso electoral, motivando a más ciudadanos a asumir roles activos y responsables.

La implementación de estas propuestas innovadoras, adaptadas a nuestro contexto local, tiene el potencial de transformar significativamente el proceso electoral en Nuevo León. Mi participación en este proceso me ha mostrado la importancia de la mejora continua y la adaptabilidad en el sistema electoral. Al abordar estos desafíos con soluciones prácticas y basadas en ejemplos internacionales, espero contribuir a un proceso electoral más transparente, eficiente y participativo, que fortalezca la confianza de los ciudadanos en nuestra democracia.

En última instancia, es a través del esfuerzo colectivo y la voluntad de innovar que podremos asegurar que cada elección no solo sea un reflejo fiel de nuestra voluntad democrática, sino también un testimonio del compromiso continuo con la excelencia en la administración electoral. Mi expe-

riencia personal y profesional ha reforzado mi convicción de que, con el enfoque adecuado, podemos superar los desafíos y construir un sistema electoral que sirva mejor a los ciudadanos de Nuevo León y fortalezca nuestra democracia en el largo plazo.

Referencias

- Australian Electoral Commission (2020). *Online Continuous Training for Polling Officials*. Recuperado de <https://www.aec.gov.au/Training/Online-Continuous-Training>
- E-Estonia (2018). *Adaptive Training Modules for Election Officials*. Recuperado de <https://e-estonia.com/solutions/e-governance/electronic-voting/>
- Elections Canada (2019). *Real-Time Conflict Resolution System During Elections*. Recuperado de <https://www.elections.ca/content.aspx?section=res&dir=rec&document=index&lang=e>
- Ministry of Social Affairs and the Interior of Denmark (2022). *Youth Awareness Campaigns for Electoral Participation*. Recuperado de <https://sim.dk/english/>
- National Election Commission of Korea (2021). *QR Code Voter Identification System*. Recuperado de <http://www.nec.go.kr/eng/main/>
- U. S. Election Assistance Commission (2020). *Poll Worker Recognition Programs*. Recuperado de <https://www.eac.gov/voters/poll-worker-recognition-programs>

CATEGORIA B
SEGUNDO LUGAR

Relato como Presidente de casilla
en la denominada elección más grande de la historia

Joahan Jared Bustos Vázquez

Todo comenzó en abril del presente año cuando la Capacitadora Electoral llegó a mi casa con mi constancia que acreditaba mi puesto como funcionario de casilla. Esperaba poder participar en el ejercicio democrático que conlleva ser funcionario de casilla, tenía esa curiosidad por saber qué es lo que se siente serlo, y como por obra del destino, fui elegido para serlo; pero no esperaba que fuera un alto cargo, ya que, en el contexto de esas elecciones, eran mis primeras elecciones presidenciales, pero era la segunda vez que me tocaba votar en el ámbito local.

Sin embargo, aún tenía que pasar por la capacitación, lo cual es bueno que sea durante los fines de semana, que es cuando la gente pueda tener el tiempo para asistir; de las Capacitadoras no cambiaría nada, pero sí de los instrumentos, ya que algunos venían incompletos o no se ajustaban a las elecciones, es decir, para una elección de diferentes puestos, solo daban una urna para hacer el simulacro, lo ideal

es que fueran cinco urnas. En el proceso de capacitación es necesario que sea por etapas muy bien establecidas y que si bien pude constatar, hace falta una buena organización; en mi caso, asistí a los tres simulacros, pero bien se pueden dividir en: simulacro 1 Teoría; simulacro 2 Teoría y práctica de lo recientemente visto en el simulacro; y en el simulacro 3 totalmente Práctica, pero no con las personas que asisten, sino con unas preguntas o problemas preestablecidos para poner a prueba los conocimientos adquiridos en los simulacros, ya que 20 o 25 personas no se comparan con cientos de personas que asisten a votar.

Estaba muy emocionado poder participar, como ciudadano es un deber cívico y un orgullo ser funcionario de casilla porque es servir a la patria, a la nación, ser quienes guarden certeza de los votos de mis vecinos y los ciudadanos cercanos de mi localidad. Me siento orgulloso poder contribuir a este ejercicio democrático.

A decir verdad, estuvo muy apretada la situación, pues en algunas de las casillas incluyendo la mía, faltaron personas, por lo cual no pudimos empezar a la hora establecida para el armado de las casillas y mucho menos para contar las boletas, se hizo lo que se pudo contra reloj. Recuerdo muy bien los gritos de las personas haciendo fila afuera de la escuela para querer votar, incluso una hora antes de iniciar las votaciones que son a las ocho de la mañana, con esa presión y la de las personas faltantes para integrar la casilla, estuve nervioso, ya que era el encargado de que todo fuera en orden, pero la ayuda de mis funcionarios fue lo que se esperaba de ellos.

Incluso si todos llegan a la hora y se arma las casillas en el horario establecido, falta tiempo para contar las boletas, considerando que son en mi sección más de 700 personas, que más tarde lo abordaré. Empezamos después de las 9 de la mañana, la gente vino e hizo fila, lo cual me sorprendió y en un inicio pensé que votaría todo el Padrón Electoral que le correspondería a la casilla, pero al final, no fue así. Sin embargo, las personas nunca dejaron de llegar, era como trabajar a máxima velocidad para sacar el trabajo en un solo día en una jornada laboral de 10 horas, aunque conforme pasaba el tiempo, el flujo iba bajando, pero siempre teníamos fila afuera del salón. Aprovechando en ocasiones la baja cantidad de personas, mis compañeros y yo aprovechamos para votar en nuestra respectiva casilla; en la elección pasada (2021), en mis manos pasaron cuatro boletas: elección de Gobernador, Diputados Locales y Federales y Ayuntamiento; ahora tendría cinco, en las cuales se quita la elección de Gobernador para añadir Presidencia y Senadurías. Fue una votación importante, pues se renovarían todos los puestos importantes.

En mis manos tenía yo la decisión de por quién votar, una decisión importante. Sin embargo, sea quien sea por quien uno vota y al final, no resulta ganador, uno tiene que sentirse orgulloso de que hizo hacer valer su derecho a votar, ya que, desafortunadamente en México, algunos se quejan del Gobierno y cuando les pregunta si votaron, algunos dicen que no, que no les gusta la política, que es solo perder el tiempo. Por esa razón, la gente debe de estar bien informada y de participar en cualquier proceso electoral que le

corresponda, porque su voto es importante, lo cual en una ciudad tan grande como es Monterrey, un voto no te define una elección, hay otros municipios mucho menos poblados que un voto o un par de votos pueden hacer que la balanza se incline ante uno de los candidatos.

Volviendo a las elecciones, como toda persona libre de elegir a quienes nos representarán, entré a la mampara para votar, fue sencillo, pues me informo muy bien sobre las campañas, así de como los candidatos, además de ver los debates.

Todo ocurrió con normalidad, volví a mi casilla y aún se encontraban personas votando, queríamos un descanso, pero como tal, nunca se pudo. A la hora de comer y almorzar, me desfasé, terminé almorzando en la comida y comiendo a medianoche. No es un gran sacrificio al ser solo un día que se hace eso, pero en mi primer proceso electoral como funcionario de casilla no quería descuidar nada.

Sin embargo, no todo termina ahí, ya que algo que pude notar, y más que nada en los jóvenes y pienso que son los que votan por primera vez, es que no están bien informados sobre cómo se vota, y me refiero a cómo pueden marcar a sus candidatos (una tacha, una palomita, marcando todo el recuadro o el logo del partido), de todos modos, se le mencionó como se pueden marcar, además de como depositar los votos, ya que a pesar de estar cada boleta con un color distinto y que cada urna tenga su distintivo color y diga para que tipo de votación es, pocos jóvenes preguntaron en que urna va cada boleta.

Sobre esto, yo quisiera que más jóvenes se informaran sobre los candidatos, en general, tanto para Diputados como para Senadores, Alcaldes, Gobernadores y Presidencia. ¿Por

qué? Muchas personas se dejan llevar por lo primero que oyen, por una canción, por algo que o no conocen del todo, o porque no conocen la agenda del candidato y solo votaron porque si es bonita, si la canción es pegajosa, entre otras razones. Una opción para que los jóvenes puedan saber toma decisiones es acercarse a las universidades públicas o privadas y en las actividades extracurriculares o en pláticas que se den en los recintos, hagan este tipo de ejercicios democráticos, más que nada en universidades que tienen AFI (actividad de formación integral). ¿En qué consiste? Se inscriben jóvenes, después, se preguntará a los que asistieron quién gustaría postularse como un candidato a un cargo público, para esto tendrán que ser dos o más, se le harán preguntas, darán sus propuestas, se organizará un pequeño debate y al final, se escogerá un grupo de seis personas que se encargarán de ser funcionarios de casilla y recogerán los votos de los jóvenes, contarlos y dar un resultado para el ganador de la votación. De esa manera pueden tener un acercamiento a lo que son unas votaciones reales y no tengan duda a la hora de asistir a una.

Se debe de aprovechar la oportunidad que tenemos cada vez hay más información, cada vez hay más jóvenes y eso puede definir una elección, la poblacional juvenil va en aumento. Hay que ir informando a las y los jóvenes sobre lo importante que es el voto y tampoco dejarse llevar por las promociones que habrá ese día, porque todos querrán votar, pero el día que decidan que no habrá promociones no querrán participar.

Al final, terminaron las votaciones alrededor de las 6 de la tarde. Todo transcurrió con normalidad, se empezaron a

contar los votos bajo el protocolo establecido en presencia de los representantes de partido y una Consejera del IEEPC-NL en caso de tener alguna duda. Clasificamos los votos, se contaron después, al contar en voz alta, se pierde la entonación y se sale un «gallito», pero fueron muchos votos los que se cuentan, pero más sufrí de contar para los partidos que obtuvieron más de 100 votos, fue cansado, y repetirlo por cada cargo deja exhausto. Al final, es ahí donde uno se da cuenta de la magnitud que tienen los candidatos o los partidos en la elección; lo verdaderamente difícil fue llenar las actas, ya que por falta de tiempo no se pudieron llenar al principio, eso fue lo que llevó más tiempo en hacerlo, además de las firmas, que se solicitan bastantes, uno se sorprendía de las veces que se tenían que firmar, incluso se hicieron varios chistes al respecto, pero así debe ser si se quiere llevar a cabo con normalidad el llenado de las actas.

Al final, se llenaron las actas con los votos, los resultados se llenaron en la lona y el cartel y se pusieron afuera de la escuela para que se viera el resultado, incluso a esa hora, que eran como las once y media de la noche, había gente ahí afuera: una esperando a sus familiares que se encontraban dentro de la escuela; y otros, que tal vez querían ver los resultados de su sección. Sin embargo, para esa hora aún no habíamos terminado, faltaban integrar los paquetes de cada elección, lo cual es difícil y confuso cuando no tienen los elementos necesarios, en este caso, no había algunas actas para llenarse, por lo que se complicaba la situación, se buscaban como si estuvieran. No obstante, no se puede hallar algo que no hay, al final, se solución acudiendo con el CAE, pues cuando me entregaron todos los instrumentos para la

votación cinco días antes, algunos elementos no se me habían entregado, no por culpa del CAE, sino que desde un principio no le entregaron el material completo.

Solo lo veo por mi sección, pero 700 personas por casilla, y hablo en una sección donde se establecieron seis, desde la básica hasta la continua 5, creo que no es bueno que haya esas personas por cada casilla, creo que sería mejor que hubiera una Lista Nominal de 400 personas por casilla, porque, como lo relaté antes, apenas participó un poco más de la Lista Nominal en mi casilla, y eso que la gente nunca dejó de llegar, entonces, no basta con 10 horas de votación para que 700 personas voten en una misma casilla sin que se pase de las seis de la tarde, por lo que deberían haber más casillas y menos personas por Lista Nominal. Esto lo he visto en otras secciones en los cómputos distritales, la mayoría de las casillas tienen entre 50 y 60% de participación; a su vez, menos casillas hace que haya filas muy largas, lo cual desespera a la gente y hace que no quieran venir a votar o quieran venir a última hora, lo cual retrasa el cierre de la Jornada Electoral. Sin embargo, esto solo debe aplicarse en secciones donde las casillas rebasen 500, 600 o 700 personas por Lista Nominal, de esta manera todo será fluido, habrá menos fila para votar e incluso se podrían cerrar antes de las seis las casillas.

No sé cuál es la diferencia, pero deberían de pagar un poco más a los funcionarios de casilla, porque en mi sección dieron una cantidad. Sin embargo, en otra sección se dio el doble, pero una de las cosas de las que más se quejan las personas por lo que me ha tocado oír de ser funcionario de casilla es que no pagan «mucho», no digo que también varios

miles de pesos, pero, considerando que son elecciones para Presidente, debería de subir y homologar el pago para todos, pues eso genera un disgusto para todos aquellos que fueron funcionarios de casilla.

Sin duda una experiencia agrí dulce, si bien fue por un bien de servir a la patria y a ser parte de las elecciones, lo que conllevó a hacerlo fue muy difícil, ya que ese día hacía calor y en concreto esa escuela no tenía aire acondicionado, solo abanicos de techo, que la verdad no podían aplacar el calor del momento. Terminé con dolor en el cuerpo y con dolor de cabeza que el calor no ayudó a pesar de ser de noche, las incontables hojas por firmar y muchas cosas más, pero me llevo un gran recuerdo de ello, si me preguntan si volvería hacer funcionario de casilla, por supuesto que diría que sí.

La política me llama mucho la atención. Dicen que las elecciones están amañadas, unas veces sí, otras que no, pero por qué no, porque eso implica en la desconfianza de los políticos tienen a sus ciudadanos, que a pesar de recibir una módica cantidad por estar ahí, hacemos lo mejor porque se lleven a cabo las elecciones, porque no es el Gobierno quien cuenta las actas, somos miles de ciudadanos que nos tomamos un día cada tres o seis años en servir a la democracia del país, reforzando lo que somos como país democrático, y que no estamos vendidos a ningún partido político, la credibilidad recae en nosotros y no tenemos por qué defraudar a nuestra comunidad y al INE por ser nosotros funcionarios de casilla.

Espero que para las próximas elecciones el proceso sea mucho más ágil, sea de mayor certeza y las condiciones para el inicio, desarrollo y cierre de las votaciones sean más efi-

cientes y que próximamente cuando las personas pregunten por la experiencia de ser funcionario de casilla, lo digan con una sonrisa y platiquen con comodidad, lo bueno que fue, no solo por la paga, la comida u otra cosa, sino por motivo de orgullo, por felicidad, por el deseo de una patria mejor para él y para sus hijos y diga: «Sí, fui funcionario de casilla y fue lo más gratificante que haya hecho en mi vida, ojalá tuviera la oportunidad de hacerlo otra vez».

JURADO CALIFICADOR

Luigui Villegas Alarcón

Presidente del Jurado Calificador

Es licenciado en Derecho y licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública, ambas por la Universidad Nacional Autónoma de México, además de ser maestro en Derecho Electoral por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación y máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Salamanca, España. Es candidato a Doctor en Derecho Constitucional por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Fue Consejero Electoral y Consejero Presidente provisional del Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León (2016-2023). Actualmente es catedrático en la Facultad de Derecho y Criminología de la UANL y en el ITESM.

Ofelia Pérez Sepúlveda

Integrante del Jurado Calificador

Es licenciada en Letras Españolas por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Ha publicado más de 11 libros en los géneros de poesía, historia, ensayo cultural y narrativa infantil.

Ha sido becaria de la Fundación Rockefeller–Guadalupe Cultural Arts y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. Actualmente es directora cofundadora de Pérez–Sepúlveda, centro cultural y 323 Servicios Publicitarios.

Eduardo Cázares Puente

Integrante del Jurado Calificador

Es licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León y maestro en Educación por la Universidad Tecmilenio. Actualmente es historiador familiar y gestor ante los Gobiernos de España y Portugal para el trámite de nacionalidad sefardí e investigador del tema de historia del noreste mexicano durante el siglo XIX.

CRÓNICAS Y RELATOS
del proceso electoral 2023-2024

INSTITUTO ESTATAL ELECTORAL
Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA DE NUEVO LEÓN

Este libro se editó durante el mes
de noviembre de 2024.

En su formación se utilizó
la fuente Leitura en 10 puntos
para el cuerpo del texto.

CUIDADO DE LA EDICIÓN

Cuauhtémoc Iglesias Ontiveros
Director de Capacitación Electoral

Mateo de Jesús Flores Flores
Jefe del Departamento Editorial

Alan Márquez Rodríguez
Odvidio Reyna García
Analistas Editoriales

César Eduardo Alejandro Uribe
Corrector

Elena Herrera Martínez
Vanessa Esquivel Cáceres
Diseñadoras Editoriales

Melina García Sánchez
Promoción Editorial

Después de los comicios se mira de cara al futuro. Las autoridades son electas, asumen sus cargos y empiezan su labor con esperanza. No obstante, hay que volver al pasado inmediato y reconocer el esfuerzo y la participación que hicieron posibles unas elecciones ciudadanas y transparentes. *Crónicas y relatos del proceso electoral 2023-2024* reúne las experiencias y reflexiones de las personas que vivieron las elecciones desde las casillas, desde la capacitación y la asistencia electoral y desde los partidos políticos. A partir de la memoria es que se puede avanzar hacia el mañana.

ISBN 978-607-9000-05-9



INSTITUTO ESTATAL ELECTORAL
Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA
NUEVO LEÓN

5 de Mayo 975 Ote.,
Centro, Monterrey, N. L., México
81 1233 1515 y 800 233 6569

www.ieepcnl.mx

 [ieepcnl](https://www.youtube.com/ieepcnl)